

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura
Mención en Comunicación

Imaginarios y discursos del patrimonio quiteño
La Plaza de San Francisco y el proyecto Metro de Quito

Ana María Armijos Burneo
Tutor: Wankar Ariruma Kowii Maldonado

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Ana María Armijos Burneo, autora de la tesis intitulada “**Imaginarios y discursos del patrimonio quiteño. La Plaza de San Francisco y el proyecto Metro de Quito**”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

31 de diciembre de 2021

Firma:  _____

Resumen

Esta tesis analiza el campo de tensión discursivo en los ámbitos patrimonial y cultural de la ciudad de Quito suscitados por el desarrollo del proyecto *Metro de Quito y su estación en la Plaza de San Francisco*, relacionándolo específicamente con las demandas reivindicativas de organizaciones y colectivos que reclaman el reconocimiento del valor ancestral y milenario de la Plaza de San Francisco; y consecuentemente la suspensión y no ejecución del proyecto. Así, el objetivo del trabajo fue indagar desde dónde y con qué objeto se construyen los imaginarios y discursos patrimoniales quiteños poniendo en discusión aquellas nociones hegemónicas del patrimonio con las que apelan a otros valores patrimoniales, alejados de la concepción hispanista/colonial.

La metodología usada consistió en la revisión documental relacionada a prácticas, discursos, simbologías y usos de la Plaza de San Francisco, esto implicó presenciar un tiempo de construcción y post construcción de la estación de metro. Se revisó documentación fotográfica, documentos antiguos, líneas de base, publicaciones de redes sociales, actos performáticos, informes arqueológicos, entre otras. Se usó el recurso de entrevistas y conversaciones intentando siempre trazar puentes para establecer argumentos que sustentan las ideas teóricas de Hobsbawn (2002), Lull (1980) y García Canclini (1999) quienes plantea una visión más amplia y polifocal del patrimonio, incidiendo en la idea clásica de patrimonio y brindando la voz a otras demandas; los cuales permitieron abarcar el problema de investigación. Bajtín (2010) es sin duda un referente en este campo cuando plantea el punto de vista de la diversidad de fuentes o voces: la polifonía. Y, de Certeau (1995) sobre analizar las tácticas culturales frente a las estrategias y discursos del poder.

A partir de todo ello, y de las evidencias encontradas en el terreno, fue posible entender el fluido conceptual que ha acarreado la noción de patrimonio en la ciudad. Concluir que las luchas por defender los (otros) sentidos tienen importancia mientras las hacemos visibles y hagamos el esfuerzo por comprender.

Palabras clave: Patrimonio, Metro, Centro Histórico de Quito, Plaza de San Francisco de Quito, reivindicación, ancestralidad.

A los que luchan y reivindican, a los que resisten haciendo y habitando.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todos quienes han aportado en conocimiento y acompañamiento para que esta tesis culmine. Mi inspiración, mis hijos, cuyo esfuerzo y tesón, constantemente me asombra y marca el camino.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	13
Abreviaturas	15
Introducción	17
Capítulo primero.....	21
Genealogía y usos de La Plaza de San Francisco	21
1. La ciudad, los imaginarios y los primeros discursos patrimoniales quiteños.....	21
2. Historia de la Plaza de San Francisco y sus usos	30
3. Evolución de la forma urbana de la plaza de San Francisco	44
Capítulo segundo.....	65
Imaginarios quiteños. Los discursos a partir de la construcción del Metro en el Centro Histórico de Quito.....	65
Capítulo tercero.	87
¿Una huaca en San Francisco?, o ¿San Francisco es una huaca?	87
Demandas de reivindicación y participación desde la noción del Quitoancestral.	87
Conclusiones	101
Lista de referencias.....	108

Figuras y tablas

Figura 1. Fachada Calle Bolívar	49
Figura 2. Fachada Calle Benalcázar	49
Figura 3. Fachada Calle Sucre	50
Figura 4. Detalle Excavación	66
Figura 5. Hallazgos en el sitio de construcción Estación de Metro	68
Figura 6. Cronología de hechos relacionados a los hallazgos encontrados en el lugar donde se construye la Estación de Metro de San Francisco	73
Figura 7. Acto Performático relacionado con la protección de la Plaza y los hallazgos	76
Figura 8. Acto Performático relacionado con la protección de la Plaza y los hallazgos	76
Figura 9. Convocatoria a visita al sitio de la construcción del metro junto a autoridades de la ciudad	77
Figura 10. Referencia de reportaje de un medio de comunicación escrito tradicional de la ciudad	77
Figura 11. Dibujo San Francisco antes de San Francisco	79
Figura 12. Una lucha que empieza	88
Figura 13. Tweet del exalcalde Mauricio Rodas	94
Figura 14. Portada de convocatoria a conversatorio	97
Figura 15. Convocatoria a veeduría cultural ciudadana	97
Tabla 1. Cuadro de usos	41
Tabla 2. Porcentaje de población transeúnte por plaza	43
Tabla 3. Porcentaje de actos por plaza	45
Tabla 4. Cuadro de evolución de la forma urbana de la plaza: comparación de planos	45
Tabla 5. Cuadro de genealogía del paisaje urbano de la Plaza San Francisco	50

Abreviaturas

DMQ Distrito Metropolitano de Quito

CHQ Centro Histórico de Quito

CPM Centro de Patrimonio Mundial

IMPQ Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito

INPC Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

MDMQ Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

METRO DE QUITO Empresa Pública Metropolitana Metro de Quito

UNESCO Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Introducción

Los discursos reivindicativos y de demanda que han emergido de algunas agrupaciones y colectivos de la ciudad quienes afirman la existencia de importantes vestigios Incas y pre Incas (Kitus), tales ruinas, comprobarían la existencia bajo tierra de una gran tola o santuario que sería tan significativa para la identidad de los ciudadanos quiteños que debería fungir como impedimento para el desarrollo del proyecto del Metro. Sin embargo, esta postura se encuentra enfrentada a la de la administración del gobierno local, quienes argumentan que no hay suficientes elementos encontrados con los cuales hacer una investigación a fondo.

Este ejercicio teórico pretende identificar los discursos y representaciones en relación al concepto de *patrimonio* y *urbanismo* manejados en la ciudad y concretamente en los espacios patrimoniales. Mi postura en relación a “lo subalterno” está centrada en dar voz a la población que *habita* el lugar, a la cual comúnmente no se le consulta sobre los proyectos urbanos a emprender en un determinado territorio. También me han interesado aquellos discursos centrados en la defensa del legado prehispánico e inca del lugar y habían sido situados como demandas de algunas minorías con intenciones reivindicativas.

La investigación surgió a partir de mi experiencia profesional en la gestión del patrimonio. En muchas ocasiones, la planificación urbanística o presupuestaria relacionada a la gestión de espacios patrimoniales se centra en un modelo desarrollista de realización de obras, muy pocas veces se trata de entender un pasado para proyectar un espacio. La Plaza de San Francisco ha sido, desde que se inició siendo un trazado, un lugar con enorme simbolismo, además muy concurrido por los diversos usos que ha tenido.¹

El problema de investigación importa a la comunidad académica y ciudadana de Quito porque plantea la disputa de un discurso que está legitimado, entendiendo así a un espacio con valores patrimoniales monumentales edificados, versus un llamado

¹ Fijarse Tabla 5, capítulo tercero.

reivindicativo sobre los valores que están o estaban bajo tierra y apelan no a una época colonial sino a una época aborígen de la cual se ha investigado poco.

El trabajo tuvo una fase de indagación histórica en documentos, fotografías y descripciones de la ciudad; luego, fue importante leer a los autores que han escrito y reflexionado sobre el *patrimonio* como concepto y como valor relacionado a lo arquitectónico y finalmente, hacer la relación entre esas nociones patrimoniales más clásicas (monumental hispanista) con otros conceptos más recientes, sobre otras representaciones o reivindicaciones en donde lo ancestral cobra terreno y demanda una cierta legitimación.

El reto más grande ha sido encontrar bibliografía sobre los discursos o entendimientos ancestrales del patrimonio debido a que es un campo poco desarrollado y usualmente deslegitimado, porque no contiene pruebas científicas. Muchas de las personas entrevistadas siguen pensando que no serán reconocidas por sus creencias o ideas, sin embargo, en los últimos años se han multiplicado publicaciones y libros con editoriales independientes, alejadas de la academia y el oficialismo, que brindan una mirada distinta a la idea de patrimonio quiteño. Aquel más ligado con lo hispano.

En definitiva, lo importante es llamar la atención sobre las condiciones a partir de las cuales se legitima un tipo de imaginario y se desautorizan otros, o si se quiere, siguiendo a Bourdieu (2000), las formas como se constituye una autoridad legitimada y legitimante en el campo del patrimonio. Así dicho, nos centraremos en la visibilización/invisibilización de los sujetos marginalizados, lo que hará posible un distanciamiento de las miradas instituyentes y estabilizadoras del campo patrimonial en América Latina en el contexto contemporáneo.

Asimismo, me interesó la posibilidad de ampliar, desde la teoría, el análisis de la concepción hispanista/monumentalista que ha primado en la gestión patrimonial de Quito, partiendo de los sujetos que allí habitan, intentando alcanzar una visión más amplia y polifocal del patrimonio. Esto, en un escenario donde el discurso y modelo de intervenciones ha primado en la gestión patrimonial de Quito, es el *hispanista/monumentalista* (Smith 2011) en contraposición a los que reivindican las raíces indígenas de la ciudad (Colectivo Kitu Milenario 2017).²

² “El colectivo “Kitu Milenario” fue creado con el afán de difundir, dialogar y discutir bajo parámetros éticos y de respeto sobre el Quito precolombino, ancestral, cosmogónico y milenar. En este colectivo pretendemos compartir los saberes ancestrales de nuestras tierras, con el aporte de todos quienes

El presente trabajo de investigación se distribuye de la siguiente manera: En el primer capítulo está hecha una suerte de etnografía de prácticas, discursos, simbologías y usos de la Plaza de San Francisco en el estado actual. Esto implica analizar un espacio en el que se está desarrollando una obra de infraestructura significativa. Así, partiendo de que La Plaza de San Francisco es un espacio que ha sufrido constantes ejercicios de reconfiguración física y resignificación histórica y cultural, elaboró una genealogía del lugar.

A partir de la construcción de La Iglesia de San Francisco y con énfasis en los cambios formales y simbólicos ocurridos durante los siglos XIX, XX y XXI, se irán determinando los hechos más importantes, desde el punto de vista de la morfología y usos de la plaza. Esto se logrará con la revisión de documentación fotográfica, documentos antiguos, documentos de tipo archivo municipal, libros de descripción del sitio, revistas, entre otros.

De igual forma, con el objetivo de indagar en la construcción de imaginarios y cómo éstos están plasmados en discursos hegemónicos, se analizan revistas, textos y manifiestos de inicios del siglo XX. Este ejercicio está sustentado en lo indagado en etnografías y análisis de fuentes académicas, así como con la aproximación a fuentes históricas de las culturas del Abya Yala, con la intención de identificar los dispositivos culturales y filosóficos de los pueblos ancestrales para encontrar algunas de las razones de los requerimientos de reafirmación cultural y política hallados en acciones, discursos y demandas relacionadas al objeto de estudio.

Y para analizar los cambios en el discurso, imaginario y formas de representación cultural de La Plaza de San Francisco propongo partir de un hecho trascendente: la inscripción de Quito en la Lista de Patrimonio Mundial en 1978 y usar los conceptos de Ricoeur (2002) relacionados al discurso, sus temporalidades y los modos de persuadir la memoria.

se sientan involucrados con el tema, y así llegar a la plenitud del conocimiento sobre nuestros antepasados, memoria andina y ancestral. Kitu milenario es un colectivo alter-nativo, donde todas y todos podemos aportar con nuestros conocimientos, y está abierto a nuevas hipótesis. (*Página de Facebook KituMilenario*, acceso el 26 de julio de 2021, <https://www.facebook.com/groups/kitumilenario/about>).

Finalmente, en las conclusiones muestro entrevistas y conversaciones que están divididas según vertientes encontradas en relación con los posibles orígenes del discurso: la voz administrativa, la académica y la de la demanda reivindicativa. De ese modo, el énfasis estará en las construcciones relacionadas al patrimonio desde los *otros*, aquellos que demandan un reconocimiento diverso al de la academia y el poder.

Capítulo primero.

Genealogía y usos de La Plaza de San Francisco

Este capítulo comienza por analizar la historia de Quito y su actual centro histórico y luego puntualiza en La Plaza de San Francisco con el fin de elaborar una breve genealogía de la misma. De este modo, se tienen en cuenta los constantes ejercicios de reconfiguración física de la Plaza, así como su resignificación histórica y cultural y se analizan los aspectos que se han ido formando a partir del reconocimiento del espacio físico y de un imaginario patrimonial.

1. La ciudad, los imaginarios y los primeros discursos patrimoniales quiteños

En el territorio que hoy ocupa la ciudad de Quito, con anterioridad a su fundación española, existió un modo de ocupación del espacio con un esquema de poblamiento no centralizado, estrechamente relacionado con el aprovechamiento de los recursos. Estuvo rodeado por diversos señoríos étnicos o cacicazgos no unificados políticamente, pero que compartían afinidades culturales entre ellos. La modalidad territorial productiva que desarrollaron los cacicazgos generó un sistema muy importante de comercio que se expresa en el centro de articulación e intercambio interregional en el que se comerciaba regularmente con las subregiones próximas interandinas, la costa y la Amazonía e intermitentemente con Perú y Centroamérica (Ramón 1992).

La territorialidad de estos señoríos o cacicazgos se materializó en una malla de asentamientos que los primeros españoles llamaron “pueblos de indios” y que en quechua se denominó *llajta* (en plural *llajtakuna*).³ En términos económicos, la

³ La *llajta* es “un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierras, el trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructuras) y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo”. Tal autoridad es denominada “señor étnico” para distinguirlo de gobernantes quienes no fueron reconocidos como miembros del propio grupo. El término “señor étnico” incluye a las categorías “cacique”, “kuraca” y “principal” dentro de la terminología colonial (Salomon 1980, 87).

estructura del cacicazgo se basaba ante todo en el trabajo agrícola y en el intercambio de los excedentes de la producción. Investigadores como Salomón (1980) y Molestina (1994) establecen como punto de partida de lo que fue el territorio de Quito, este tipo de organización social, noción que implica entender la existencia de comunidades pequeñas de viajeros y comerciantes.

El intercambio les permitía afianzar lazos sociopolíticos, así como ampliar la gama de productos, incluso artículos exóticos y objetos de lujo. Los *mindaloes*, comerciantes especializados en la importación de bienes exóticos, y que actuaban como agentes de la autoridad política (caciques) a la cual representaban, fueron personajes notables de este sistema.

En los estudios etnohistóricos de Ramón (1992) y Salomón (1980) se establece la presencia de estos centros de articulación e intercambio en todo el territorio que hoy ocupa el Distrito Metropolitano de Quito, de los cuales el más importante se ubica en lo que hoy es el Centro Histórico de Quito, en La Plaza de San Francisco. Así entonces, la importancia de este centro estaría dada por la red de caminos que articulaba y por su estratégica ubicación geográfica. Hasta hoy el centro de Quito tiene una condición predominante de actividad de intercambio. Quito fue un centro importante de intercambio económico, cultural, por esa razón Salomón nos recuerda la celebración de la Yumbada (Salomón 1980) que rememora los encuentros con la Amazonía y al mismotiem po los expresa con la celebración de los Yumbos.

Con la llegada de los incas⁴ Se introdujeron importantes cambios estructurales (Ramón 1992). En el ámbito económico, pasaron a controlar los centros de articulación de una forma hegemónica con los caciques aliados, modificaron el sistema de tenencia de la tierra y habilitaron zonas secas para la agricultura mediante riego (Ramón 1992).

El hecho de haber establecido en Quito un centro ritual y administrativo da cuenta del reconocimiento de su valor simbólico, geográfico y estratégico. Este centro que ya existía previo a la llegada de los incas quedó, según relata Juan de Velasco (1798), destruido a manos de Rumiñahui, quien también lo hizo con los edificios importantes de El templo del Sol, de la Luna y los edificios del Inca.

⁴ En el país se considera un período de presencia inca de aproximadamente 70 años, el proceso de guerras y alianzas que incorpora desde el sur, de una forma paulatina, a las sociedades que conformaban el actual territorio ecuatoriano, por lo cual se evidencia una mayor consolidación del modelo incásico en la Sierra Sur desde Azuay hasta Chimborazo.

En el ámbito territorial, dividieron el espacio de acuerdo a su concepción territorial en la sección Anan, al sur del *tiánguez* de Quito, y la sección Urin, al norte y ampliaron la red de caminos existente e incorporaron el sistema de *tambos*, mejorando de esta manera el transporte y la comunicación, vitales para el nuevo centro administrativo.

La ciudad de Quito fue fundada por los españoles en un suelo topográficamente desigual con un trazado cuadrícula aprovechando la estrecha superficie de oriente a occidente. La construcción de la ciudad se basó en el trazado en damero (es el tipo de planificación urbanística que organiza una ciudad mediante el diseño de sus calles de ángulo recto, creando manzanas rectangulares) de origen colonial, en donde la cuadrícula tuvo que adaptarse a un terreno que limitaba con quebradas y colinas. La intrincada topografía obligó a desarrollar y resolver problemas de fuertes desniveles, con desbanques para crear plataformas, muros de contención y rellenos, para tener un espacio apto para la construcción de edificios lo cual hace de Quito una ciudad singular.

La cuadrícula tomó puntos de referencia en el asentamiento indígena original, se adoptaron además ciertas rutas de ingreso y salida de la ciudad, hacia el norte y el oriente. La configuración urbana, que aún conserva el centro histórico de la ciudad de San Francisco de Quito, fue definida en el período correspondiente a la fundación española de la ciudad. Se aplicó el damero como esquema de organización, la cuadrícula tomó puntos de referencia en el asentamiento indígena original, se adoptaron además ciertas rutas de ingreso y salida de la ciudad, hacia el norte y el oriente. Su tejido urbano, presente hasta la actualidad y conformado por manzanas compactas y plazas frente a los monumentos más importantes forma parte primordial de la inscripción de Quito en la lista de Patrimonio Mundial.⁵ La estructura de tejido urbano rememora también la tensión de las culturas que se encontraron y siguen demostrando desde sus posturas la hegemonía (hispanismo) y la persistencia (KITU).

Así, la cuadrícula tuvo que adaptarse a un terreno que limitaba con quebradas y colinas. En efecto, según el primer plano conocido de Quito de 1734, elaborado por

⁵ La ciudad de Quito fue declarada Patrimonio Cultural del Mundo en 1978. Se encuentra inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial (UNESCO) bajo los criterios II y IV. (Atributos Quito, Lista de Patrimonio de la Humanidad)

Dionisio Alcedo y Herrera, se constata que el trazado original de la ciudad se ha mantenido hasta hoy, con pocas excepciones.

El esquema hispánico, fundamentalmente concéntrico, en torno a la plaza mayor, basó su trazado vial en damero, en dos ejes ordenadores: el camino de circulación con las poblaciones del norte y sur (actuales calles Maldonado y Guayaquil) y la calle de la cantera (actual calle Rocafuerte), paralela a la quebrada de Jerusalén. En esta área, delimitada por los elementos descritos al este y al sur, respectivamente, y al norte por la actual calle Olmedo, se concentran las mayores edificaciones religiosas que configuran la ciudad hispánica. La forma de urbanización se basó en el aprovechamiento y repartición de los solares definidos por los ejes viales principales.

A mediados del siglo XVI, Quito inició un fuerte proceso de desarrollo urbano, asociado a la floreciente economía producto del comercio textil. Este hecho fortaleció el rol centralizador que cumple Quito en el intercambio local y regional, además consolidó económica y políticamente a varios grupos dominantes e impulsó un notable crecimiento demográfico, en virtud de la incorporación de la fuerza de trabajo indígena a la urbe. Los grandes comerciantes cumplieron el rol de mecenas en la construcción de la arquitectura religiosa realizada entre 1580 y 1650.

A finales del siglo XVII, con motivo de la crisis textil y demográfica, se produjo una pauperización general de la ciudad sobre todo de los sectores populares. Se percibe un cambio jerárquico en la ocupación del espacio y la configuración de la ciudad adquirida hasta esta época la cual se mantiene sin mayores alteraciones hasta mediados del siglo XIX.

En el siglo XIX, la sociedad era básicamente agraria, pero constituyó además un espacio económico complementario del agro, al jugar un papel fundamental en la estructuración de las élites, quienes concretaron propuestas centralizadoras, convirtiendo a Quito en el espacio cohesionador de sus intereses. El desarrollo urbano sufrió transformaciones de importancia, aparecieron los paseos, las avenidas de la ciudad jardín, se construyeron hitos como el Palacio Arzobispal, el Palacio de Justicia y el Palacio de Gobierno y se generó otra concepción sobre el desarrollo de Quito distinta a la de la ciudad conventual.

El período de gobierno de García Moreno fue determinante en el desarrollo urbano de Quito como capital de la República, ya que su propuesta económica impulsó

el intercambio regional incorporando la producción hacendaria de la sierra centro norte al mercado nacional. Ello llevó a Quito a convertirse en la referencia del proceso modernizador ecuatoriano, dando énfasis a la construcción de obras públicas en la periferia de lo que hoy es conocido como el núcleo central del centro histórico: el Observatorio Astronómico, el Protectorado Católico, el Panóptico, entre otros.

La obra pública no estaba desvinculada del proyecto cultural e identitario que ponía énfasis en los orígenes españoles del Quito moderno y ha sido definido por muchos autores como el hispanismo. Capello (2004) describe al hispanismo como un movimiento cultural fundado en el elogio a la identidad hispana, que por ende es una filosofía y una forma de entender una América esencialmente racista. Para entender los procesos de cambio entre la colonia y la república amerita tener presente que la división del espacio en la época colonial fue racializada, en la república en cambio, jerarquizada por la pertenencia de clase.

Está, por una parte, Jacinto Jijón y Caamaño, desde la política; Gonzáles Suárez desde la Historia y Navarro desde la Antropología e Historia del Arte, quienes conforman un poderoso contingente político y social dedicado a negar sostenidamente el aporte indígena en la construcción de la identidad ecuatoriana y quiteña.

A finales de siglo, el arzobispo de Quito, Federico González Suárez, el más importante de los hispanófilos, concentró su obra académica en la arqueología y la historia, siendo una de sus obras más importantes la *Historia General de la República del Ecuador*. Capello (2004, 20) expresa:

Su intento de presentar la totalidad de la historia ecuatoriana, desde el pasado precolombino hasta la era contemporánea, sale de su acuerdo con esta filosofía tomista. Sin embargo, como es notorio, con la excepción de los estudios antropológicos de las sociedades aborígenes del primer tomo de la *Historia General*, la obra enfoca exclusivamente al desarrollo del orden administrativo y clerical colonial, omitiendo la presencia del indígena y excluyendo la totalidad de la época republicana.

Durante los primeros años del siglo XX, las clases dominantes marcaron una dinámica urbana que configuró la ciudad de esta época: se afianza la segregación social lo que hace que el espacio urbano también se divida y se empiece a expresar como un espacio urbano polarizado y racializado. A nivel urbanístico, esto se manifiesta en la expansión longitudinal, la formación de barrios separados y la ampliación de

equipamientos e infraestructuras, que rompe con la matriz previa y tradicional en el que existía mayor intercambio cultural. En las primeras tres décadas se construyen espacios públicos cerrados como el Pasaje Baca, Pasaje Royal, el Teatro Sucre y se inicia la construcción de la Basílica del Voto Nacional. Se proyectan el Hospital Civil, el Banco Agrícola, el Banco La Previsora, el Círculo Militar, el Banco del Pichincha, el Teatro Bolívar, el Teatro Capitol, la Biblioteca Nacional y se inicia la construcción del Colegio 24 de mayo.

Alrededor de los años cuarenta aparece, junto a la corriente hispanista, la noción de *Centro Histórico*. Jones Odriozola, un uruguayo que se conecta con las élites políticas y culturales, al llegar a Quito, es contratado para realizar un plan que tenía como objetivo modernizar a la ciudad. Tanto este plan como las propuestas de Odriozola pusieron en valor la topografía de la ciudad y se resaltó la importancia del centro (centro histórico) y sus edificios monumentales. De igual manera es el momento en donde se plantean urbanísticamente las zonas de expansión hacia el Sur y Norte y el desarrollo de la zona universitaria de la ciudad.

Muchos autores coinciden en el protagonismo de Jacinto Jijón y Caamaño en esta época. Su opinión sobre la historia que se debía contar fue sin duda primordial. Quizá es también en esta época cuando se establece un corte entre aquella historia milenaria de la Real Audiencia de Quito, versión Juan de Velasco, y el proyecto de Nación que perseguían los aristócratas de la época. Había una intención de relacionar a Quito más con lo hispano que con lo indígena. Capello (2004, 20) dice:

Para Navarro y otros intelectuales de la época, el pasado quiteño representaba un lazo metafórico de unión con el espíritu glorioso de la raza hispana; por lo tanto, significaba la posibilidad de regeneración cultural para una ciudad que había ido perdiendo su identidad como centro económico y cultural del país, después del ascenso dramático de Guayaquil durante el siglo XIX y después del triunfo de la visión modernizadora de la revolución liberal de fines de siglo.

El surgimiento de esta noción implicó la asignación de un determinado valor histórico al espacio central de la ciudad y constituyó el referente material del proyecto conservador de la época, según el cual el concepto de *ecuatorianidad* adquiere fuerza

con el aporte del espíritu hispano. Todo ello ocurre en una coyuntura de vertiginoso crecimiento demográfico y expansión urbana, sobre todo hacia el norte.⁶

De manera que, es justamente Jijón y Camaño quien propone la celebración del 6 de diciembre como la fecha conmemorativa oficial de la ciudad relacionada, claro, asociada al legado español. Bustos (2007, 111) en su texto *“La Hispanización de la memoria pública cuarto centenario de la fundación de Quito”* explica que se propusieron dos fechas conmemorativas para la celebración de la fundación de Quito, y que fue Jijón y Caamaño el encargado de esclarecerla proponiendo un hito celebratorio el 28 de agosto de 1534, relacionado a defender la existencia de una ciudad inca y hacia la ciudad aborígen preexistente. Aquella fecha no es más rememorada, de modo tal que “la opción por el 6 de diciembre debe ser entendida como el antecedente remoto de los imaginarios hispanistas del centro histórico, que no dejarán de estar presentes en campos especializados del conocimiento” (Terán 2018).

Los años 70 son testigos del proyecto de “reconquista” del Centro Histórico de Quito (en adelante CHQ) por parte de ciertos sectores de la gran economía (en especial la banca y el comercio) que “redescubren” al casco histórico como fuente de réditos mercantiles y simbólicos (Carrión 1992, 38). Es el momento de preocupación por el patrimonio que se desarrollaba en parte por el contexto de crisis y expansión urbana que afectaba a la centralidad histórica.

Este emprendimiento ciudadano por recuperar el valor patrimonial de la ciudad da como resultado el reconocimiento internacional de la UNESCO quien el 8 de septiembre de 1978, con el amparo del Comité Intergubernamental del Patrimonio Mundial de la UNESCO, en su segunda sesión celebrada en Washington, declaró a la ciudad de Quito, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Esta declaratoria, que junto con la de Cracovia, fue la primera en el mundo, tiene su origen en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, surgida tras la necesidad de identificar parte de los bienes inestimables e irremplazables de las naciones, cuya pérdida sería invaluable para la humanidad entera.

⁶ Según el Diagnóstico del Centro Histórico (1992), la población de Quito creció entre 1914 y 1950 de 58.000 a 210.000 habitantes, en tanto que su superficie lo hizo de 1906 a 1950 de 230 hectáreas a 2730 respectivamente.

Los criterios establecidos para ingresar a Quito en la lista de patrimonio mundial fueron previstos de acuerdo a una lista de atributos que le sirve al centro de patrimonio mundial para hacer una suerte de clasificación de los sitios patrimoniales. Se refieren, en el caso de Quito, a: “ser la manifestación de un intercambio considerable de valores humanos durante un determinado periodo o en un área cultural específica, en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales, la planificación urbana o el diseño paisajístico” y “estar directa o perceptiblemente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas o creencias de importancia, o con obras artísticas o literarias de significado universal excepcional” (Criterios II y IV).⁷

La consideración del Quito moderno como un espacio patrimonial único e irreplicable supone sin duda de un elogio al pasado y una visión de futuro. Recordando lo planteado por Capello (2004) entendemos que este deseo de conectar historia-progreso-futuro era el eco del deseo de regeneración futura a través del pasado, uno de los elementos centrales del discurso hispanista que creció en el Ecuador y en el resto del mundo hispano.

Una consecuencia predecible de haber sido la primera ciudad inscrita en la lista de patrimonio viene marcada en los años 80 y 90 por el establecimiento de normativas tendientes al ordenamiento, regulación y a la definición de usos, a través de la producción de ordenanzas y planes y la creación de la Comisión del Centro Histórico en el Concejo Municipal. Esta comisión, hasta el año 2015, integraba a miembros de varias instituciones y de la sociedad civil, para que de forma técnica asuman y establezcan los proyectos del CHQ, pero fue modificada por decreto administrativo en la Administración del alcalde Rodas, por motivo de cumplimiento del COOTAD y así las decisiones técnicas quedaron en manos únicamente de los concejales, dejando de lado a los técnicos y representantes de la sociedad civil.

⁷ La ciudad de Quito declarada Patrimonio Cultural del Mundo en 1978 se encuentra inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial (UNESCO) bajo los criterios: II) Presentar un importante intercambio de valores humanos, en un periodo determinado o dentro de un área cultural del mundo, determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño de paisaje y IV) Ser un ejemplo excepcional de un tipo de edificio, un conjunto arquitectónico o tecnológico o un paisaje que expone una fase significativa en la historia humana.

Sin duda, el ingreso a la lista de patrimonios mundiales hizo que la ciudad y el Estado se integren a un sistema de creencias relacionadas a la cultura y al patrimonio que provenían fundamentalmente de los países fundadores de la Sociedad de Naciones después de la Guerra. Esos valores y atributos de “calidad estética” occidentales fueron utilizados para medir las nuevas manifestaciones culturales y corresponden estrictamente a los establecidos por los países europeos y a sus especialistas. De modo que este esquema fue alejando de la noción de *patrimonio* aquello relacionado con el legado ancestral y prehispánico.

Los estados que forman parte de la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural establecida en París en 1972 debieron acoplarse a realidades no necesariamente locales, teniendo en cuenta que aquellos que incumplieren con las políticas creadas por la organización, serían sancionados y los patrimonios que fueron reconocidos podrían ser puestos en “peligro” o retirados de la lista de patrimonio mundial.

El *patrimonio* no es un concepto neutro, sino un espacio de tensión porque en él se discute no sólo un valor simbólico, sino político, económico y social. Lo *patrimonial* ha operado como discurso de poder y con su carácter selectivo ha ido configurando construcciones sociales y culturales que han pretendido civilizar y homogeneizar en base a modelos ya establecidos (Kingman 2004, 26-34).

El proyecto de ciudad moderna, en lo que se refiere a la gestión y ordenamiento del CHQ, no se ha detenido, parte sin duda del proyecto *Nación* y se sostiene hasta la actualidad. El deterioro de los espacios patrimoniales se responsabiliza principalmente a migrantes, mercados, comercio informal o vida social callejera. No es casual que, a principios del siglo XX, se hayan borrado a indígenas de la ciudad de fotografías que buscaban mostrar a la urbe como un espacio vanguardista, pujante y aséptico.⁸

En los años posteriores al 2000, el patrimonio se integra a las visiones estratégicas del desarrollo sostenible y de los múltiples ejemplos traídos desde Europa sobre procesos de “regeneración” de espacios.⁹ En ellos se propone potenciar el CHQ y las intervenciones

⁸ Texto fotográfico *Quito a la vista* de José Domingo Lasso de 1911.

⁹ En el Plan General de Desarrollo Territorial PGDT (2000-2011) es posible observar criterios bien definidos de territorialidad e integralidad en las áreas históricas y patrimoniales. Los planes posteriores, Plan Equinoccio 21 (2004) y Plan Bicentenario 2005-2009 (2004) refuerzan la mirada regional del DMQ e incorporan su integración regional y global.

en áreas patrimoniales desde una perspectiva de sostenibilidad y desarrollo regional concibiéndolo sobre todo como un recurso al servicio del desarrollo y turismo.

La recuperación de la monumentalidad civil y religiosa en el CHQ y las intervenciones urbanas en el espacio público marcarían la gestión patrimonial de la ciudad. Este carácter monumental del patrimonio quiteño, que lo diferencia de otras ciudades patrimoniales de América Latina, ha marcado también las estrategias de intervención, que no han logrado aproximarse suficientemente a las dinámicas sociales, económicas y políticas en las que se produce el patrimonio, lo que ha hecho compleja su articulación con el territorio y la concreción de los contenidos de los planes urbanos y los principios ahí establecidos en la gestión.

Aunque en las últimas décadas se han desarrollado iniciativas tendientes a articular el patrimonio con las prácticas sociales territoriales, el denominado *Centro Histórico de Quito* es el eje desde donde se ha pensado el patrimonio. Incluso existe la tendencia de privilegiar el patrimonio sobre toda solución práctica a la intensa problemática de la ciudad.

El patrimonio ha estado gestionado desde una visión de progreso, desde la élite y los grupos de poder; ha existido un ejercicio sistemático de *borramiento* de la memoria de la presencia indígena en el sector y su legado desde tiempos ancestrales. En definitiva, se ha buscado eliminar todo vestigio de una evidencia ancestral. En Quito, el patrimonio ha sido más que un ámbito de planificación clásico, un eje transversal en la estructuración del territorio, en las orientaciones proyectuales de la ciudad y en su proyección regional e internacional.

2. Historia de la Plaza de San Francisco y sus usos

El espacio y las construcciones, así como los hallazgos arqueológicos del espacio denominado Plaza de San Francisco han sido estudiados por varios autores. Es descrito por los primeros cronistas y mencionado en la historia narrada por Juan de Velasco. La mayoría de quienes han estudiado el lugar hacen énfasis en su belleza monumental y en la importancia simbólica y religiosa que tiene para la ciudad.

En esta investigación interesa ampliar, desde la teoría, las crónicas y las lecturas históricas de diversos autores, y las entrevistas realizadas; el análisis del terreno de disputa que ha primado en la construcción de la memoria de La Plaza de San Francisco en el que ha predominado

fundamentalmente un discurso *hispanista/monumentalista* (Smith 2011) en donde se pretende establecer un imaginario monumentalista, en el que la importancia del lugar es desde la fundación española, en contraposición con los que escribieron crónicas sobre la presencia aborígen e inca, y los que hoy en día reivindican esas raíces indígenas de la ciudad (Colectivo Kitu Milenario 2017).

Con ello se intenta obtener una visión más amplia y polifocal del sitio, de su condición patrimonial y sagrada, sosteniendo la importancia de los sujetos que allí habitan, por tal motivo se irán tejiendo también ideas relacionadas a la construcción del imaginario patrimonial y cómo éste va ejerciendo un modo de poder de la selectividad de lo que se debe recordar.

Así, corresponde para el caso de la Plaza de San Francisco examinar las disputas que se procesan cuestionando los relatos dominantes, en la búsqueda paralela por inscribir los propios. En este sentido, los relatos y representaciones dominantes del pasado del lugar y los proyectos ideológicos que los sostienen son disputados en el presente por quienes habitaron y habitan los barrios del CHQ de diversas formas (Kingman 2014).

Según Salomón (1980), la Plaza de San Francisco tiene valor tanto por estar en predios del Inca como por ser un espacio dedicado al comercio. El centro inca estuvo localizado en el *Anan*, al sur, en el barrio de San Francisco-San Sebastián, lugar de la casa de Atahualpa y de residencia de su hijo *El Auqui*, Francisco Autachi.

Allí se encontraban además el *tiánguez* o mercado indígena de raíz local, las casas de los *mindalaes* y las residencias de caciques locales. De ese modo, las élites de las *llajtakuna*, vecinas al recinto inca, localizadas al norte y sur, bordeando en su mayoría las estribaciones de la cordillera occidental, fueron incorporadas al recinto inca con fines de control político.

En la traza urbana, el Convento de San Francisco se ubicó a tres cuadras de ésta, justamente en el límite entre el *Anan* y *Urin* del Quito incaico. A partir de este punto, hacia el sur —hasta el Panecillo— se encontraba el centro del recinto inca: por la Plaza de San Francisco pasaba uno de los caminos de la red vial de *Chinchasuyu*, y ya para la época hispánica, en la Plaza de San Francisco se reubicó el mercado indígena, de acuerdo a una tradición hispánica de situar los mercados cerca de las iglesias, pero conservando en este sitio, a la vez, la tradición aborígen de un “lugar central” para feriar sus productos. De esta manera, San Francisco pasó a convertirse en otro importante

referente espacial de la ciudad, compitiendo en este sentido con la Plaza Mayor (Merce, J y Gallegos, J 2011).

Para Burgos (2018, 206), el valor del espacio que hoy conocemos como Plaza de San Francisco tiene una doble esfera, por un lado, está lo político y la estratégica ubicación para la guerra y por otro, lo ritual religioso. El autor expresa que:

El proceso político religioso del inca de Quito en esta época tuvo una base material como son sus aposentos reales, quizás un complejo de “*kanchas*” y construcciones menores donde cumplía como gobernante, más bien como un jefe conquistador o majestad que solo pensaba en la conquista, antes que en la vida de un rey. Todos los aposentos eran forrados en oro. Nada podía ser correcto si no estaba asociado con la religiosidad radicada en la plaza del Cato (hoy San Francisco).

En los datos del Archivo del Convento se especifican las fechas de inicio de la construcción del edificio, cuyos comienzos datan de los años de 1537 a 1538 y se concluyó en 1560. Salomon (1980) utiliza una crónica de Fernando de Cozar para evidenciar documentalmente la ubicación del recinto inca en el barrio de San Francisco/San Sebastián, relacionando el espacio de la plaza con las casas de los capitanes más poderosos del Inca.

Merce y Gallegos (2011) citan la crónica de Diego Córdova y Salinas de 1647 en donde se relata que desde la fundación de la ciudad en 1534 se había previsto la edificación de un convento franciscano, entregándoles para la construcción de la primera iglesia el solar en que se asentaba la residencia de Huayna Cápac. Otro dato del mismo cronista de 1651¹⁰ indica que el lugar de ubicación de la plaza se trata de aquelen donde solían vivir los capitanes más poderosos del Inga.

Agustín Moreno (2001) en su artículo sobre Los Franciscanos en el Ecuador, hace un doble relato, por un lado, insiste en el Quito en ruinas dejado por Rumiñahui y por otro lado repite lo que otros cronistas como Cieza de León ya habían descrito. El autor expresa:

¹⁰ En 1651 fray Diego Córdova y Salinas, cronista general de la Orden Franciscana en el Perú, publicó la Crónica Franciscana de las Provincias del Perú, en la que se insertó la descripción de la Provincia de Quito, enviada por el provincial Fernando de Cozar, en ella se dice, respecto a la fundación del convento de Quito que “hízose la fundación dos cuadras de la plaza, en el sitio y lugar donde solían vivir los capitanes más poderosos”. (En documento no publicado, tomado de un informe preparado por el Arq. Alfonso Ortiz, relacionado con las intervenciones del Municipio en la Plaza de San Francisco por lostrabajos del Metro, cuando fungía como Cronista de la Ciudad de Quito).

Como Quito fue encontrado reducido a cenizas por el fuego, la primera providencia que había que tomar era la adecuación de pequeñas moradas con techos de paja para resguardarse de la intemperie. El sitio que designó a los religiosos de San Francisco, por ser el patrono de la ciudad, fue el lugar donde solían vivir los capitanes más poderosos del emperador Huayna Cápac, en la época que Quito fue corte y residencia predilecta de aquel Inca.

La ubicación estratégica de San Francisco, sumado al hecho de que el Convento se construye sobre vestigios preexistentes, permite advertir que la elección del sitio para la construcción del convento obedeció no sólo a razones de orden funcional, sino también de orden simbólico. Así, posibilitar la cercanía de la iglesia y las élites con la población aborígen y al superponer una entidad religiosa nueva (Iglesia) sobre edificios sagrados nativos permitía sin duda un adoctrinamiento más efectivo.

Apenas fundada la Villa, los franciscanos recibieron cuatro hectáreas y media de terreno en el sitio donde antes estuvo “el palacio de los capitanes del Inga” (Compte), mirando a la plaza cuadrilátera que, sin duda, en el período incásico fue el sitio de reunión del pueblo para sus celebraciones, danzas y ritos de culto al sol (Andrade Marín 1964).

Salomón (1980) especifica que el lugar de la plaza o mercado indígena, llamado *tiánguez* en lengua náhuatl por los españoles, tenía una extensión considerable y estaba localizado probablemente en el lugar que ocupa la Plaza de San Francisco, de la ciudad de Quito. Una vasta región era el contacto cotidiano entre poblaciones de diferentes nichos ecológicos, que hacían una “redistribución no centralizada” de bienes suntuarios y alimentos de diverso orden y tenían su punto de encuentro en el tiánguez.

Así, por ejemplo, el convento y la plaza de San Francisco se incorporan al núcleo indígena en tanto se ubican en sus cercanías y lindan con el camino que conducía a los asentamientos aborígenes del sur, Chimbacalle,¹¹ Machángara (La Magdalena) y Chillogallo. Igualmente, el temprano establecimiento de dos parroquias urbanas, San Sebastián y San Blas, en lugares tan distantes del núcleo hispánico, solo se explica

¹¹ Terán (2018) establece que Chimbacalle pudo ser un reducto de núcleos Incas por la pervivencia en la colonia de indios Cajamarcas.

como una adaptación de la nueva ciudad a los modelos nativos de asentamiento.¹² Ambas parroquias estaban destinadas a las feligresías indígenas próximas a Quito.

Según Terán (2018), en Quito, los franciscanos se asentaron en San Francisco por la conveniencia de sus planes misionales, en el lugar donde había más pobladores indígenas y no donde era necesario para la constitución de la ciudad hispana, de la nueva ciudad. “Es en ese contexto que el provincial de los franciscanos, Fray Fernando de Cozar, tan citado por los informes arqueológicos y la historia local, evoca como un hito fundacional de la orden en Quito que el convento tuvo su primer asiento donde los incas de aquel tiempo lo tenían” (Terán 2018).

La orden se vinculó con las élites inca y local, acogiendo en el Convento a la descendencia de Atahualpa, a los caciques que vivían en el barrio de San Sebastián, así como a los caciques de las comunidades indígenas situadas dentro de las cinco leguas alrededor de Quito. De los franciscanos, entonces, dependió la evangelización de una élite nativa poderosa, con enorme capacidad de liderazgo sobre las comunidades indígenas (Merce y Gallegos 2011).

Esta relación de los franciscanos con los indígenas nos permite argumentar (dentro de los criterios de Terán (2018) y Ramón (1992)) que San Francisco como convento e institución religiosa se situó en el sitio que fue destinado a los indígenas y que la ciudad para su etapa de fundación tenía una ciudad para españoles y una para indios (Ramón 1992).

Según muchos cronistas y etnohistoriadores, la plaza de San Francisco era un gran mercado, así como también mencionan que sirvió como chacra o espacio para sembrío de las primeras semillas de trigo traídas desde Europa popularmente conocida como “el granero de Quito”.

Asimismo, se puede señalar que la lógica de implantación de la Ciudad de Quito al momento de la conquista obedeció a condiciones estratégicas que posibilitaron la avanzada de la "empresa" conquistadora. Su manifestación espacial reflejaba esta situación apuntalada por el rol de la iglesia como aparato de control y difusor de ideología que dirigía su acción, obviamente hacia el mismo objetivo.

¹² Según Ramón (1992), Terán (1992) y Estupiñán (1984), la nobleza inca y los caciques fieles a su gobierno se emplazaron en San Roque, que era parte de la parroquia San Sebastián. De acuerdo a la bipartición inca, Anan y Urin, este sector correspondería a la zona Anan, la de mayor prestigio. Dicho sector fue compartido por los españoles más ricos de la época, como es el caso del contador Francisco Ruiz, lo que confirmaría, al parecer de los autores, la condición elitista inca de la zona.

La Plaza de San Francisco no solamente ha sido estudiada por muchos historiadores y urbanistas, sino que se ha convertido en un símbolo de la ciudad. Todo político, cantante, autoridad, figura pública, activista y visitante, tiene una fotografía en San Francisco, dando cuenta de su “estrecha relación o conexión con la ciudad”.

La monumentalidad instaurada en los imaginarios de la *quiteñidad* nos hace pensar que siempre existió así o parecida a como se encuentra ahora. Datos diversos y reveladores aparecen en la publicación de Susan Webster (2012) quien propone una visión diferente sobre el complejo edificado y presenta documentos en donde se demostraría que existieron al menos tres iglesias y que no todas tuvieron la disposición de su ingreso hacia la Plaza de San Francisco.

Este extraordinario documento de 1618, que confiere autoría tanto a Benítez como a Borjes, demuestra claramente que la iglesia estaba lejos de haberse terminado por aquella fecha, y además que la puerta principal de acceso a la plaza, así como la fachada actual, no existían en 1618. Esto confirma que el proceso de construcción de la iglesia se inició cuarenta años más tarde de la fecha que tradicionalmente es señalada en la literatura. Es más, el documento deja en claro que, en contradicción con la historiografía tradicional, el claustro principal no se terminó en el siglo XVI, sino bien entrado en el siglo XVII; así como el actual crucero, ábside, sacristía y otras dependencias asociadas son el resultado de la reconfiguración y expansión de la iglesia efectuada durante la segunda y tercera décadas del siglo XVII [véase Apéndice II]. En consecuencia, y en términos de cronología, la actual iglesia de San Francisco data del siglo XVII y es la tercera y no la segunda iglesia principal del convento franciscano, como se ha afirmado anteriormente. (Webster 2012, 67)

Este documento demuestra además que “la portada principal y fachada de la iglesia – sus elementos exteriores más llamativos – fueron instalados y dispuestos en el lugar actual entre 1618 y 1627 y la portada de piedra que pertenecía a la mencionada capilla, ubicada inmediatamente al sur, fue construida poco después por la Cofradía de la Vera Cruz de los Españoles” (Webster 2012, 70).

En resumen, los documentos revelan que, en el siglo XVI, la segunda iglesia franciscana estuvo orientada con el ábside al este, hacia la plaza, donde no existió ni portal ni fachada. La orientación de la iglesia fue invertida en la segunda y tercera década del siglo XVII, cuando abrieron un portal al este (hacia la plaza) y extendieron la planta de la iglesia hacia el oeste, para incluir el nuevo ábside, la sacristía y otras dependencias. Trasladaron entonces la antigua portada de piedra y la instalaron en el nuevo portal de la plaza, la cual fue “ordenada” y obviamente expandida y embellecida según las “trazas y estampas” provistas por fray Benítez y realizada bajo la supervisión de Borjes (Webster 2012, 74).

Otro importante dato que sirve para ligar la historia de los antecesores de la Iglesia incas con su existencia colonial es que la abundante información ofrecida por los documentos sobre las capillas nos permite establecer definitivamente que la capilla y bóveda de la familia de Atahualpa nunca se cambió de su lugar original, es la tercera capilla a mano derecha, entrando por la puerta principal actual, aunque fuera cedida a los franciscanos en 1640. Por lo tanto, los huesos de la familia Atahualpa deberían yacer hasta hoy en la bóveda, debajo de la capilla, ocupada en la actualidad por un retablo dedicado a Santa Rosa de Viterbo, retablo que antiguamente perteneció al convento franciscano en Pomasqui.

Esta serie de documentos permiten identificar el espacio que originalmente ocupó la capilla de la familia de Atahualpa y la ubicación actual de la capilla después de la reorientación de la iglesia (Webster 2012, 67). El conjunto arquitectónico de San Francisco de Quito estuvo necesariamente ligado a su entorno urbano.

Existen tres espacios que definieron las relaciones con el mundo exterior:

- *La plaza*: espacio netamente urbano, perfectamente demarcado, que conectó, a través de varias actividades (tiánguez, doctrina, mercado, abastecimiento de agua), a los religiosos y a los civiles.
- *El Atrio*: el que, sin dejar de cumplir funciones urbanas, tuvo características mucho más sagradas que la plaza. Éste, al menos durante los siglos XVI y XVII, fue lugar de enterramiento del común del pueblo.
- *La iglesia y capillas*: lugares propiamente sagrados.

Merce y Gallegos (2011) expresan:

En el siglo XVI, entre los años 1535-1565, la función doctrinal ejercida por los franciscanos, cuyo centro era la plaza, determinó que los asentamientos, ya sea por tradición o de forma espontánea, fueran en su mayoría de indígenas. La plaza mayor y sus alrededores, por connotaciones políticas, fue el lugar más codiciado por las élites coloniales para levantar viviendas y establecer actividades comerciales. A partir de la década de los setenta, en que la magnífica iglesia y el Claustro Principal estaban edificados, el entorno urbano se fue revalorizando, pues los franciscanos mantuvieron vínculos con los sectores dominantes de Quito, de manera especial con los notables que moraban alrededor de la plaza.

Hugo Burgos (2018, 205) plantea una interdependencia religiosa, ritual y funeraria de Huayna Cápac con la Plaza de San Francisco, el autor sostiene, además,

que a fines del periodo colonial la plaza llegó a llamarse “cato-plaza”, terraplén de mercado. No hay pruebas de que existiera como mercado nativo en el periodo aborígen.

Durante los siglos XVI y XVII se levantaron los Conventos y las Iglesias que darían renombre a la ciudad y que se construyeron aprovechando la mano de obra indígena. En torno a estos bloques conventuales se fueron edificando las casas de administración y de vivienda, formando barrios con tendencia a homogenizarse por la predominancia de determinadas actividades laborales. Durante el siglo XVIII, la urbe consolidó el ambiente conventual y se definió cierta delimitación urbana. La Recolectación del Tejar indicaba al poniente el término de la población urbana, al oriente se tenía como límite Machángara, el Panecillo marcaba el límite sur de la ciudad y la Iglesia del Belén el Norte (Mercede y Gallegos 2011).

En la segunda mitad del siglo XVIII se presentan los primeros puestos comerciales en la plaza, aparecen las pulperías y posteriormente las *covachas* (se les llama así en Quito a pequeñas habitaciones que se construyen bajo el atrio de algunas edificaciones, por ejemplo, bajo La Catedral, San Francisco y el Palacio de Carondelet) en los bajos de la iglesia, a finales del siglo la plaza se había convertido en un jardín. La construcción de las doce covachas de pretil, en 1698, marcó en primer lugar la desacralización definitiva del Atrio y, en segundo, el inicio de la actividad comercial del sector, floreciente sólo desde finales del siglo XVIII (Mercede y Gallegos 2011).

Ya en el siglo XIX, con la primera evolución de la República, las doce casas que rodeaban la plaza se convirtieron en residencia de la clase alta y se manifiesta un auge económico del sector que se expresa en el desarrollo comercial. La plaza se convierte en una despensa de la ciudad y se extienden 43 comercios establecidos. Según los archivos de Jurado Noboa, catorce de ellos vendían granos, diez abarrotes, nueve estancos, cinco carnicerías y dos harinas. También hay dos cantinas, un figón y una tienda de mercaderías.

De manera que la Plaza San Francisco aparece como el principal centro de expendio de alimentos en Quito y el índice del 25% de expendios de alcohol en este lugar refleja el alto consumo de licor que la ciudad mantenía en esos años. Hacia fines del siglo XIX, se aumenta una covacha bajo el atrio de San Francisco, que al igual que las existentes se destina a la venta de cereales, confirmando la importancia comercial del marco de la plaza y su especialización en alimentos (Pérgolis 2002, 212-213).

En el inicio del siglo XX, la plaza se transforma en un espacio ajardinado y adopta la denominación de Plaza Bolívar. Posteriormente en la década de los 30 se construye un monumento dedicado al historiador Federico González Suárez, eliminando el jardín y adoquinando toda la plaza. Pero la plaza no solo alojó al monumento, sino que se convirtió en estacionamiento de automóviles. Pasada la primera mitad del siglo XX (finales de los 60) el monumento fue retirado y se convirtió en una plaza con adoquín de piedra andesita de gran espacio.

Paulina Terán (2011) realizó investigaciones arqueológicas e históricas en diversas áreas del mismo sitio, encontrando enterramientos de principales y curacas indígenas de etnias locales en el Zaguán del convento, asociada a restos de cerámica Inca asociada a Cosanga y Caranque. La presencia de tumbas prehispánicas de gente no común, se debió a la política de acercamiento ideológico inmerso en el proceso de expansión colonialista; además registró numerosos enterramientos primarios y secundarios, de tipo colonial depositados en ataúdes de madera con objetos personales (Terán 2011).

Así, con base a la muestra funeraria que va del Siglo XVI y XVII, la investigadora plantea que la Plaza, se convirtió en un medio para la congregación de masas, con el propósito de la catequización, mediante el uso del atrio que lo conformaba (Terán 2011).

A través de los documentos de archivos expuestos por Webster (2012) se puede sugerir que algunas de las bóvedas y entierros más antiguos como los del actual coro, debieron haber pertenecido a las familias y cofradías que, por lo menos en el siglo XVI, gozaban de más prestigio, medido por su cercanía al altar mayor.

Se debe destacar que el análisis hecho por los arqueólogos a base de las excavaciones de bóvedas con restos humanos y su interpretación en términos de estatus e importancia está basado sobre un concepto de la orientación de la iglesia actual –la tercera iglesia– cuyo ábside y coro fueron trocados en el siglo XVI. Esto dentro de la teoría de que existieron 3 iglesias, siendo la actual la tercera versión y siendo esta la única cuya portada daba a la que hoy se conoce como Plaza de San Francisco (Webster 2012).

Un poco más tarde en 1998 Domínguez y Bravo realizaron investigaciones al interior del Atrio, donde se hallaron varios basurales que contenían computeras con rasgos Caranquis, muy comunes en el sector. Las referencias al informe de los mencionados arqueólogos hacen notar la presencia de bases planas gruesas sin acabado

en su fondo, y con superficies con engobe rojo pulido vertical al exterior, que se asocian a cántaros, y que son rasgos muy frecuentes de la cerámica Quito.¹⁸

Nuevas investigaciones arqueológicas se realizaron en varios sectores al interior de la Iglesia San Francisco, nave principal del Convento, Altar Mayor y parte de la Sacristía; hacia el extremo Norte está delimitada por el Claustro Principal que tiene dos accesos, a través de la puerta del Perdón y al oriente por la puerta principal, con el propósito de caracterizar la naturaleza de los restos materiales encontrados, así como los elementos constructivos (Santamaría 2009, 38-39).

La evidencia más recurrente fue los contextos funerarios encontrados en diversos tipos de enterramiento, género, edad y arreglo mortuorio consistente con la costumbre española de enterramiento, encontrando solo un individuo que presentaba arreglo precolombino. De acuerdo con Santamaría (2009, 237) la presencia de materiales culturales precolombinos como los objetos de cerámica, piedra y un posible enterramiento demuestran que grupos humanos cohesionados en niveles sociopolíticos y económicos que representan a los señoríos étnicos norandinos y al Imperio Inca fueron quienes habitaron los emplazamientos que constituyen el actual Centro Histórico.

Además de los hallazgos relacionados a restos humanos y cerámica, se presenta a continuación una tabla de usos hecha a partir de fotografías y documentos de descripción de la Plaza de San Francisco con el objetivo de entender los usos de la plaza e indagar cómo los habitantes y visitantes la habitaron y por qué desde tiempos ancestrales era y sigue siendo un lugar muy concurrido y demandado.

El digno de toda veneración Pablo Josef de Arriaga de la Compañía de Jesús [advirtió] [...] que Guaca no quiere decir sólo esos edificios de paredes i promontorios (*sic*), ni sólo donde encerraban con los difuntos oro i plata (*sic*), sino todo aquello que se adorava (*sic*), fuese Idolo en el campo, en el pueblo o en su casa, i aquello que se quería i estimava en mucho (*sic*)[...] (Fray Antonio de la Calancha 1631, Crónica Moralizada, citado en Varella 2017).

En el Cuadro de usos (Ver Tabla 5) se han establecido algunas categorías de uso para entender nuevamente aquellas persistencias en el tiempo o los nuevos usos que aparecen por imposiciones urbanísticas, religiosas o del mercado inmobiliario. Las categorías son: centro de intercambio de productos y saberes, abastecimiento de agua,

¹⁸ Vargas (2016). Informe Final de Proyecto Rescate Arqueológico de la Estación del Metro San Francisco, Provincia de Pichincha, Ecuador, Empresa Publica Metropolitana Metro de Quito.

centro administrativo, vivienda, actividad comercial/comercio particular, uso religioso o ritual, eventos y manifestaciones políticas y culturales.

Hay varias persistencias que de alguna manera se conectan con la noción que propone esta tesis y que se desarrollará más a profundidad sobre el hecho de que San Francisco es un lugar ritual. Los primeros documentos, o descripciones de crónicas, dan cuenta de un centro de intercambio de productos, al mismo tiempo un centro ceremonial o de importancia ritual, luego cobra valor el tema del agua y el constante uso como vertedero de agua para la naciente ciudad y finalmente se consolida la idea de un espacio religioso y una plaza, es decir un espacio público.

Todos los usos y vocaciones que ha tenido la que hoy conocemos como Plaza tienen coincidentemente una afluencia importante de personas, que acuden al lugar ya sea por necesidades espirituales o por conexión del lugar con la naturaleza y sus expresiones esenciales como es el agua, canales y vertederos. No obstante, y aunque la evidencia arqueológica aún no es concluyente, los datos etnohistóricos son relativos al mencionar que este lugar pudo haber formado parte de alguna *Kancha Inca*. De igual manera, la variada documentación escrita habla de la existencia de un mercado o *Tiánguez* en pleno uso ya desde la etapa pre – inca, y se mantuvo como tal, aunque bajo el sistema capitalista de mercado, hasta inicios del Siglo XX.

La presencia de restos prehispánicos, indica una continuidad de la ocupación local, hasta la colonia con las consecuentes modificaciones culturales a las que se vieron sometidos los pueblos nativos. Se han encontrado tumbas aborígenes de transición que sincretizaron ambas culturas en un pleno proceso de aculturización; las tumbas cristianas ocupaban lugares más cercanos al altar mayor, como en el caso de San Francisco; los osarios generalmente conformados como consecuencia de acumulación y traslado de tumbas a otros sectores del inmueble por nuevos trabajos de construcción y reutilización de espacios.

El haber indagado en los cambios de la Plaza de San Francisco a manera de disección de sus diferentes etapas de construcción revela una relación con requerimientos funcionales de la ciudad en ciernes, como son el poder brindar agua, así como el espacio que se fue formando para el intercambio de mercancías y productos.

A partir del siglo XIX y XX se evidencian los adornos y decoraciones o que le empiezan a dar a la plaza la intención de ser una imagen de lo que se quiere de ciudad

algo que pudiera ser más parecido a lo que ahora llamamos urbanismo, pero también ya está mucho más relacionado con el concepto de patrimonio, una plaza consolidada, vacía frente a un gran edificio.

Tabla 1
Cuadro de usos

época/periodo	Significado y usos de la Plaza de San Francisco y su entorno	categorías de usos					fuentes	
pre-inca	CATO o catu, nombrado por los españoles como tangus, espacio destinado a la comercialización de diversos productos, o como hoy se denomina mercado.	centro de intercambio de productos y saberes	centro administrativo	vivienda		centro religioso y ritual	Costales (2002); Hartmann (2012); Ortiz (2004); Castro y Fernández (2011); Salaman (2011).	
inca	CATO Casas de personas de linaje, espacio de control de los transeúntes y de asentamiento militar.	centro de intercambio de productos y saberes	vivienda	vivienda		centro religioso y ritual	Marce y Gallegos (2011-25)	
1536	se funda el Convento de San Francisco	centro de intercambio de productos y saberes	centro religioso y ritual	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Ortiz (2004); TERN (2011); Castro y Fernández (2011); Salaman (2011).	
1537	Año en el que se inicia la construcción de la Iglesia y para finales del siglo XVI "ya se había terminado la primera iglesia por lo que hoy conocemos".	centro de intercambio de productos y saberes	centro religioso y ritual	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	varios, Fernando Jurado Noboa	
1568	establecimiento y funcionamiento del Colegio de San Andrés de artes y oficios	centro de intercambio de productos y saberes	centro religioso y ritual	vivienda	espacio de transmisión de conocimientos de artes y oficios de España a indígenas	centro religioso, doctrinal y ritual	varios, Fernando Jurado Noboa	
1569	restauración de la Cervecería en el Convento	centro de intercambio de productos y saberes	centro religioso y ritual	vivienda	industria, artesanía, desarrollo de nuevas ciencias a partir de la cebada		Ortiz (2004)	
1560	Relato de existencia de viviendas de gente adinerada como Don Rodrigo de Salazar		vivienda	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Ortiz (2004: R-8).	
XVI	Merced: La primera sombra de árbol por parte de Francisco Pizarro, posiblemente en la plaza.	centro de intercambio de productos y saberes	vivienda	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-25)	
XVI	sigue vigente el Mercado "... desde muy temprano definió laborar en la plaza la fuente que alimenta con el remanente del agua del convento, sirve para el abastecimiento de los vecinos a través de aguateros."	centro de intercambio de productos y saberes	abastecimiento de agua	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-25)	
1635	Relato de existencia de comercio a través de la Tienda de Comercio de Casco, Pulpería de Juana Ortega y Moreano	centro de intercambio de productos y saberes	abastecimiento de agua	vivienda	comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
1698	Merced: Añadidos otros claustros y en 1690 se concluye con el claustro del Monasterio. Construcción de las covachas del atrio del convento	Merced	abastecimiento de agua	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-25)	
1746	Relato de existencia de comercio a través de Pulpería de Bernardino Montañez y Falcón	Merced	abastecimiento de agua	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-25)	
1753	Relato de existencia de vivienda de Bernardo de Legado al frente de la Plaza	Merced	abastecimiento de agua	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-27)	
XVII	Merced: Los sismos de la época provocaron daños en el conjunto, que posteriormente fueron reparados en periodos largos.	Merced	abastecimiento de agua	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Marce y Gallegos (2011-27)	
1840	Merced: Como consecuencia de la independencia, para "... el Gobierno había ocupado parte del convento, imponiendo a la comunidad franciscana ceder el Claustro norte (lugar que hoy ocupa la Polka), derribando parte del edificio original construido durante el siglo XVII e instalando allí la cárcel del estado.	Merced	abastecimiento de agua	vivienda	administrativa Carcel	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC Merce y Gallegos (2011-27)	
1859	Merced: El terremoto de este año afecta al edificio. Reparar las torres, la una se concluye en 1867 y la otra en 1884.	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda		centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1860	Merced: En agosto de este año, un fuerte sismo arrasó con las dos torres, quedando el cuerpo inferior. Se construye una capilla de paja en la plaza lo cual denota la importancia de la presencia religiosa y evangelizadora en el lugar. Iglesia	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1868	la plaza se mantiene en su función de servicio público atender la fuente que provee agua a la ciudad, y genera un sistema de aprovisionamiento de agua a través de los Aguateros. Este edificio parte de las fuentes de las Plazas	abastecimiento de agua / Aguateros	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1870	Merced: Vigencia del mercado en la plaza, fue actividad comercial en la Plaza	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
XIX	Relato de la existencia de 45 negocios establecidos en la plaza, 13 corresponden a alimentos, por lo que se denominaba a la Plaza como las despensas de la ciudad	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Foto de José Guevara Aguirre, Fondo Audiovisual MC	
1880-1900	Vigencia del Mercado	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
1906	escenario público para concentraciones y eventos artísticos en la foto se aprecia una concentración militar	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1907	escenario público se instala un circo proveniente de Guayaquil	Merced	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC, Ortiz (2004: R-9).	
1910	Merced: y proveer de servicio público al tener su fuente que provee agua a la ciudad	abastecimiento de agua / Aguateros	abastecimiento de agua / Aguateros	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
1916	la plaza es transformada con un concepto urbanístico, se decoró con jardines y espacios de circulación con intenciones de crear espacios estratégicos en donde se que se trajo la idea y uso de los espacios de deleite contemplación y se la denomina "Plaza Bolívar". Posiblemente en esta década se retiró la fuente, que fue trasladada a Calacalli, localidad en la que aún se mantiene.	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1920	jardines, espacios de deleite y contemplación.	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
1925	Merced: Las fotografías demuestran que muchos pequeños comerciantes deambulaban por la ciudad ofreciendo sus productos.	mercado informal	mercado informal	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC	
1930	Botica Alemana y Botica Nacional	comercio particular	comercio particular	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual		
1930	Se observa que la Plaza sirve de estacionamiento público.			vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fondo Audiovisual MC, Ortiz (2004: R-9).	
1930	Jardín, espacios de deleite y contemplación, vigentes, jardines y espacios de circulación.	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	jardín, espacio de encuentro y recreación social y cultural	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	Fotografía de los hermanos Strass	
1932	Plaza dura. Espacios de deleite y contemplación facultan en plaza de González Suárez de Luigi Casado se coloca en el centro de la plaza "... la superficie de la plaza se adquirió íntegramente y se trató de nivelarla, levantándose en su lado oriental de manera que se debieron construir algunas escaleras. "... se adecua la plaza con escalinata hacia la calle Benabarr.	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	actividad comercial/comercio particular	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales	
1960	Actividades políticas, Velasco firma en este político	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza como decoración, ya no es funcional	vivienda	actividad comercial/comercio particular	actividades de ejercicios de ciudadanía y concentraciones políticas	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
1970	Se observa la Plaza sin el Monumento a González Suárez, con la Plaza. "Se observa a algunos comerciantes cerca de las covachas	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	actividad comercial/comercio particular	comercio informal	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
1970	Actividades políticas.	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	actividad comercial/comercio particular	actividades de ejercicios de ciudadanía y concentraciones políticas	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
1980	la plaza es escenario de tradiciones populares como el juego de Carnaval	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	actividad comercial/comercio particular	juegos tradicionales, carnaval en la plaza	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
1980	Visita del Papa Juan Pablo II	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	actividad comercial/comercio particular	concentración religiosa	centro religioso, doctrinal y ritual	www.kaganared.com
1980-1990	Se inicia la proliferación del comercio informal sustentado en las calles Suro y Cuenco	plaza de piedra, espacio de contemplación	plaza de piedra, espacio de contemplación	vivienda	comercio informal		centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
1998	Empieza a aparecer usos asociados al turismo			vivienda	ferias	exposiciones	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
2000	Se empieza a usar la plaza con fines culturales y artísticos.			vivienda	conciertos de música popular y de rock		centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
	Empieza a aparecer usos asociados al turismo	ferias	ferias	vivienda	ferias	exposiciones	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
2013	se usa la plaza para conmemorar a Quito en su inserción a la lista de patrimonio mundial	vivienda	vivienda	vivienda	magacorografía	exposiciones fotográficas	centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
2015	escenario de protestas ciudadanas y concentraciones políticas	vivienda	vivienda	vivienda	concentración política		centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales
2015	Visita del Papa Francisco	vivienda	vivienda	vivienda	concentración religiosa		centro religioso, doctrinal y ritual	archivos personales

Fuente y elaboración propia de Ana María Armijos.

Una gran colectividad se daba cita cada día y se daban encuentros y desencuentros; la gran plaza se encontraba tapizada por productos agrícolas y por ese mercado que ha configurado una constante de uso desde épocas prehispánicas hasta ahora. También existía una fuerte noción de espacio de abastecimiento marcada por la existencia de dos de las fuentes de la ciudad, que recogían agua de las vertientes del Pichincha. Este espacio de enorme significación urbana y comunitaria, de identidad prehispánica del espacio de la Plaza de San Francisco, establece significaciones de identidad más popular, vinculadas a la Iglesia, situación que perdura hasta hoy, sumado a la persistencia del comercio tanto informal como particular. A esto se unen las últimas visiones tanto patrimoniales como turísticas de una plaza que permite observar la grandiosidad del conjunto monumental de San Francisco.

Los vecinos en la colonia e inicios de la república (siglo XVI-S XIX) se abastecían comprando el agua a los “*aguateros*”, personajes populares que acudían hasta la plaza y desde allí acarreaban hasta las casas, en grandes cántaros, el líquido vital.

La gran plaza, asentada en el escenario urbano más representativo de la ciudad, durante años la abasteció de agua de su fuente central; así, ha funcionado como mercado popular, como espacio de concentraciones militares y políticas y como lugar de encuentro y recreación social. Después de permanecer por los años 20 del siglo pasado y durante un buen lapso con un diseño afrancesado, con parterres y jardines, se la vuelve a convertir en el gran espacio abierto que facilita sus variados usos (Mercede y Gallegos 2011).

En los últimos años, la Plaza de San Francisco, además de las representaciones que tiene vinculadas con lo religioso, presenta otras ocupaciones ligadas a la realización

de eventos de tipo salud - educativo, seguidos de eventos artísticos culturales, ferias, conciertos, actos religiosos y concentraciones políticas. Esta plaza es muy importante y acoge a miles de personas en fiestas importantes para la población como las fiestas de Quito (6 de diciembre), la Independencia (10 de agosto) y Semana Santa con la procesión de Jesús del Gran Poder.

Existen también otros eventos culturales como los conciertos musicales que atraen una gran cantidad de personas, manifestándose un conflicto por la facilitación de este espacio evidenciándose una tensión que ejemplifica que el patrimonio cada vez más está en el campo de las luchas sociales y que cada vez más éste es demandado como un derecho.

Tabla 2

Porcentaje de población transeúnte por plaza

Porcentaje de la población transeúnte por plaza según percepción del símbolo de mayor jerarquía

Percepción del símbolo de mayor jerarquía (%)	Porcentajes					Números			
	Plaza Grande	San Francisco	Santo Domingo	del Teatro	Subtotal %	Plaza Grande	San Francisco	Santo Domingo	del Teatro
Escultura/monumento	1	0	2	4	7	2	0	1	4
Iglesia y/o teatro	7	17	20	10	54	10	15	13	10
Palacio o edif civil	5	0	0	0	5	7	0	0	0
Plaza	1	3	0	4	9	2	3	0	4
Todo el conjunto	10	5	3	7	25	15	4	2	7
					100	36	22	16	25
Total encuestados			25	25		36	22	16	25

Fuente: Cueva (2010)

Elaboración: Cueva (2010)

Tabla 3

Porcentaje de actos por plaza

Tabla N°10
 Porcentaje de actos por plaza, según tipo de actos

Numero de eventos programados al año	Plaza Grande	San Francisco	Santo Domingo	del Teatro	Subtotal %
Cívico/político	56	4	8	7	75
Artístico/cultural	61	35	212	30	338
Religioso	0	15	9	0	24
Salud/educación	6	51	20	9	86
	123	105	249	46	523

Fuente: Cueva (2010)

Elaboración: Cueva (2010)


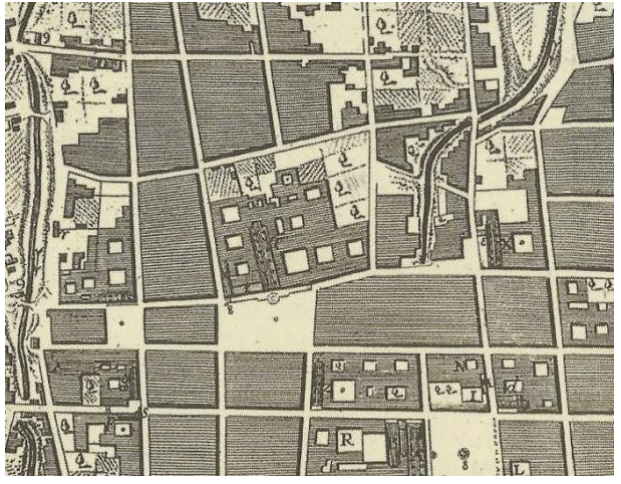
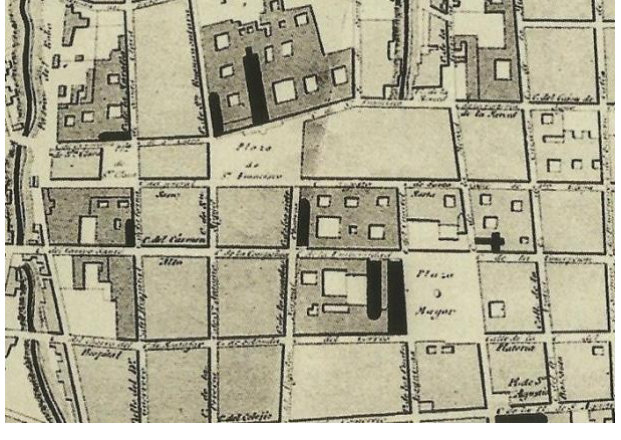
La Plaza estaba asociada a la diversidad de actividades que marcaban una cotidianidad del ciudadano, en este espacio (hoy definido como público) coexisten lo mundano, representado por los servicios, y la auto necesidad de convocarse o juntarse en un lugar, con lo sagrado, representado por el templo.


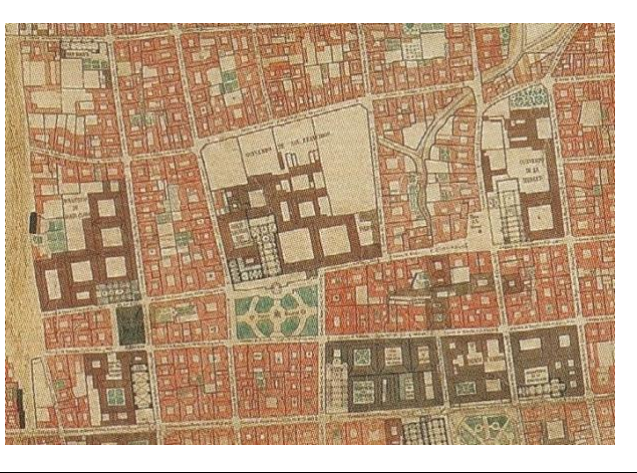
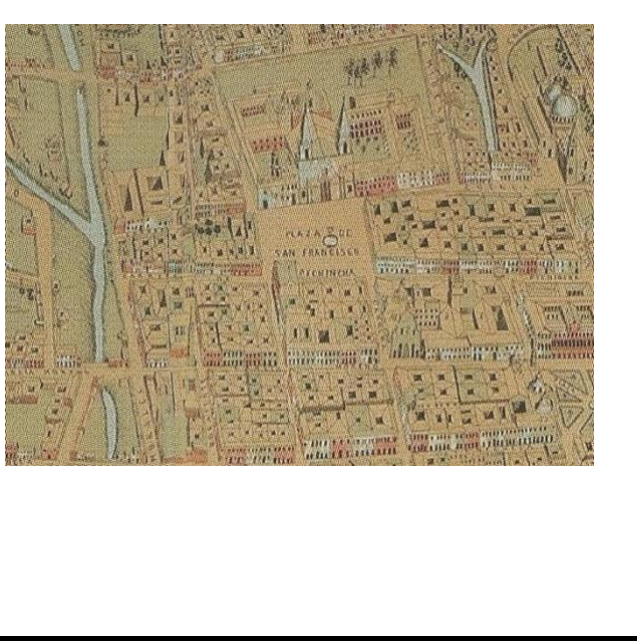
3. Evolución de la forma urbana de la plaza de San Francisco



La plaza de San Francisco aparece desde los primeros esquemas de la ciudad y luego en todos los planos a partir de 1734. Las proporciones del vacío en el damero se han mantenido históricamente como se puede comprobar en los gráficos de la siguiente tabla. De la misma forma que existe una persistencia en la forma de la apropiación de la plaza, se observa una correspondencia en la persistencia de su estructura formal. Se ha hecho una lectura de los planos de la ciudad para entender los cambios de forma de la Plaza, también para subrayar las persistencias espaciales (su forma rectangular) y los cambios de estética, que también ha sufrido.

Tabla 4

Cuadro de evolución de la forma urbana de la plaza: comparación de planos

Año	Plano	Observaciones
<p>1734 Plano de la ciudad de Quito, por Dionisio Alcedo y Herrera, 1734, Archivo General de Indias, Sevilla.</p>		<p>Se observa la representación de la plaza en el mismo lugar que la actual, la geometría del vacío es cuadrada y se observa que la plaza de Santa Clara tiene proporciones similares a la de San Francisco.</p> <p>Se observa la existencia del Conjunto monumental de San Francisco, con su atrio y escalera y en los costados de la plaza unidades residenciales de una planta implantadas a línea de fábrica.</p>
<p>1748 Jorge Juan y Antonio de Ulloa, impreso en Madrid, 1748.</p>		<p>En este plano la representación geométrica de la Plaza es rectangular, proporciones que se observan hasta la actualidad.</p> <p>Se identifican los conjuntos monumentales de San Francisco y la Compañía.</p> <p>Se destaca la representación del paso de una quebrada en la manzana ubicada al norte del conjunto monumental.</p>
<p>1840 Anónimo, 1840, París.</p>		<p>Persiste la representación de la plaza con las proporciones que conserva hasta la actualidad.</p> <p>El monumento se mantiene inalterado, los otros bordes de la plaza se consolidan con dos pisos de altura en todo su perímetro.</p> <p>La plaza de Santa Clara continúa como un espacio vacío.</p>

<p>1875</p>		<p>En 1868 un fuerte terremoto sacudió a la ciudad provocando daños en la integridad tanto del conjunto monumental como en las casas del entorno próximo. Las torres de la iglesia colapsan al igual que el piso superior de una de las casas del conjunto.</p>
<p>1887 Plano de Quito, Gualberto Pérez, 1887</p>		<p>La Plaza de San Francisco se representa como un espacio ajardinado, correspondiendo a las obras de reformas geométricas que se realizaron en la plaza, sumada a la construcción de las nuevas torres de la Iglesia de San Francisco</p> <p>Se observa la variación en la ocupación de la plaza de Santa Clara con un volumen edificado que corresponde a la estructura del antiguo mercado de Santa Clara.</p>
<p>1903 H.G. Higley, 1903, impreso en Nueva York</p>		<p>La Plaza de San Francisco se representa como un espacio ajardinado.</p> <p>Se observa la variación en la ocupación de la plaza de Santa Clara con un volumen edificado que corresponde a la estructura del antiguo mercado de Santa Clara.</p> <p>Se observa también que las edificaciones del perímetro de la plaza tienen 2 y 3 pisos de altura de edificación, manteniendo la organización en torno a patios.</p> <p>El monumento religioso conserva sus características y en este momento ya están reconstruidas las torres que se afectaron en el terremoto de 1868.</p>

1960		<p>Con las reformas realizadas en la 1932, período en el que se modificó la plataforma de la plaza se retiraron los jardines y se configuraron las escaleras de la calle Bolívar y de la esquina de la calle Sucre, la plaza adquiere la fisonomía que mantiene hasta la actualidad, con el característico tratamiento de piso de adoquín de piedra en la superficie de la plaza.</p> <p>Se observa la existencia del Monumento a González Suárez en el centro de la Plaza y su funcionamiento como estacionamiento.</p>
2010		<p>La Plaza de San Francisco en su condición actual. Se ha retirado el monumento y se relocaliza la fuente de agua.</p>

Fuentes: Archivo General de las Indias (1734); De Ulloa (1748); Anónimo (1840); Pérez (1887); Higley (1903).

Elaboración propia.

La Plaza de San Francisco, en nuestros días, es uno de los tres vacíos de mayor jerarquía y el de mayor tamaño dentro del tejido del Centro Histórico de Quito, ubicada en el sector sur oriental del núcleo fundacional de la ciudad, su conformación física actual conserva aspectos definidos desde el siglo XVI y consolidada durante el siglo XVII. Ésta ocupa el módulo correspondiente a una manzana del damero, sin embargo, por las variaciones determinadas por la topografía en esta parte del centro histórico, la plaza tiene una geometría rectangular (95x52m), con su lado más largo orientado en sentido norte-sur, con una superficie aproximada de 5141 m² (el vacío con el área de las calles perimetrales y el atrio tiene un área de 9983m²).

En su organización podemos reconocer un sentido dominante representado por las vías paralelas al volcán Pichincha (N-S) haciendo de “urdimbre” y otro secundario, perpendicular, que completa el tejido, como si del orden formal de un telar se tratara, que son las vías este- oeste que hacen de “trama”.

El vacío se resuelve en dos plataformas, la una que corresponde a la plaza propiamente dicha y la que corresponde a las vías perimetrales, la plataforma de la plaza, con pendiente ascendente hacia la ésta se delimita por las escaleras que salvando el desnivel entre una vía y otra se resuelven de manera diferenciada en cada uno de los costados de la plaza. Sus límites o paramentos perimetrales corresponden a dos jerarquías claramente diferenciadas, la fachada de la Iglesia y del Convento hacia el occidente, se convierte en el fondo dominante del escenario de la Plaza de San Francisco.

De predominante estilo manierista- barroco, con influencias herrerianas, en esta fachada vemos reflejada la catedral netamente española flanqueada por dos esbeltas torres. En su austera composición horizontal de escasas aberturas, se destaca la escalera cóncavo convexa del Atrio diseñada por Bramante y presumiblemente copiada de un dibujo de Serlio (Merce y Gallegos 2011, 27).

Por otro lado, los paramentos correspondientes a las calles Bolívar, Sucre y Benalcázar, corresponden y se subordinan a este orden, manteniendo un papel secundario de menor escala, pero de gran homogeneidad, constituyendo un conjunto ordenado y de clara lectura. La distancia que propone la plaza, así como su topología colabora en las perspectivas lejanas del edificio y permite la dilatación espacial para su visión completa. La altura prominente que la diferencia de su entorno próximo coadyuva a esta característica que refuerza el carácter monumental del conjunto religioso.

La plaza de San Francisco, pese a las variaciones en el tratamiento de su superficie en el tiempo, ha conservado su carácter primigenio y su resistencia formal en la imagen evolutiva de la ciudad, ha materializado la idea de permanencia, y es uno de los referentes monumentales más importantes de la ciudad.

De igual forma, se constituye en tres de sus bordes con edificios residenciales, los cuales conforman unos paramentos homogéneos con una altura predominante de alrededor de 6 m. La fachada de la calle Bolívar tiene una longitud de 57,5 m y está compuesta por dos predios, de dos y tres pisos de altura respectivamente, aquel ubicado en la esquina con la calle Cuenca corresponde a una antigua residencia aristocrática, construido en 1926 con lenguaje historicista neoclásico y el segundo predio que conforma la esquina con la calle Benalcázar de lenguaje más austero.



Figura 1. Detalle de la fotografía *Fachada Calle Bolívar*, 2016. Cortesía de Arq. Yadhira Álvarez.

La fachada de la calle Benalcázar con una longitud de 110.55 m, compuesta por cinco predios con una altura predominante de 2 pisos (únicamente un predio posee 3 pisos), las edificaciones responden a la organización en torno a patios, una parte de ellas ha sido edificada en el siglo XX y poseen cualidades estilísticas distintas, sin embargo, conforman un frente homogéneo.



Figura 2. Fachada Calle Benalcázar, 2016. Cortesía de Arq. Yadhira Álvarez.



Finalmente, la fachada de la calle Sucre compuesta por tres predios y una longitud de fachada hacia la plaza de 76, 97 m, la altura de edificación predominante es de 3 pisos, sin embargo, se destaca en este parante el escalonamiento de los volúmenes que acompaña a la pendiente de la calle.



Figura 3. Fachada Calle Sucre, 2021. Archivo particular Ana M Armijos.

Tabla 5

Cuadro de genealogía del paisaje urbano de la Plaza San Francisco

Año/ Referencia temporal	Paisaje	Observaciones/ Comentarios
<p>1881 Plaza de San Francisco, Luis Cadena.</p> <p>Óleo, Museo de la Casa de La Cultura Ecuatoriana.</p>		<p>Esta obra es una de las primeras representaciones visuales dentro de la historia del arte ecuatoriano, que se tiene de la Plaza de San Francisco.</p>
<p>1860 Plaza de San Francisco, Clerget y Ferdinandus, revista Le Tour du Monde.</p> <p>Dibujo del conjunto de San Francisco, tras el terremoto de (en el que se aprecian las dos torres laterales sin su remate superior.</p>	 <p>Plaza de San Francisco, Quito. (Dibujo de Clerget y Ferdinandus) (<i>Le tour du monde</i>).</p>	<p>Le Tour du Monde dirigida por Edouard Charton desde 1857. Su hermano Ernest, quien viajó por América latina, y realizó la colección de dibujos tipos realizados en Ecuador hacia 1860 y que hoy se conservan en el Museo du Quai Branly en Francia. Las características y la cotidianidad de 78 países se narraron según la perspectiva de viajeros ávidos de conocimiento y se ilustraron en sus páginas con grabados de excelente factura. De ese mundo registrado por la revista francesa, nuestro país es un capítulo; en algunas imágenes se retrató a Quito y su vida cotidiana.</p>

Ca.1860
Plaza de San
Francisco, Kolberg.



Plaza y fuente cerca de la Catedral en Quito (Plaza de San Francisco). (Kolberg).

1860



1862

Ferrand Camillus
Un legado del siglo
XIX, fotografía
patrimonial
ecuatoriana.
Ministerio de Cultura
y Patrimonio.

**Circa 1862**

Ferrand Camillus
. Un legado del siglo
XIX fotografía
patrimonial
ecuatoriana.
Ministerio de Cultura
y Patrimonio.



Ca.1862

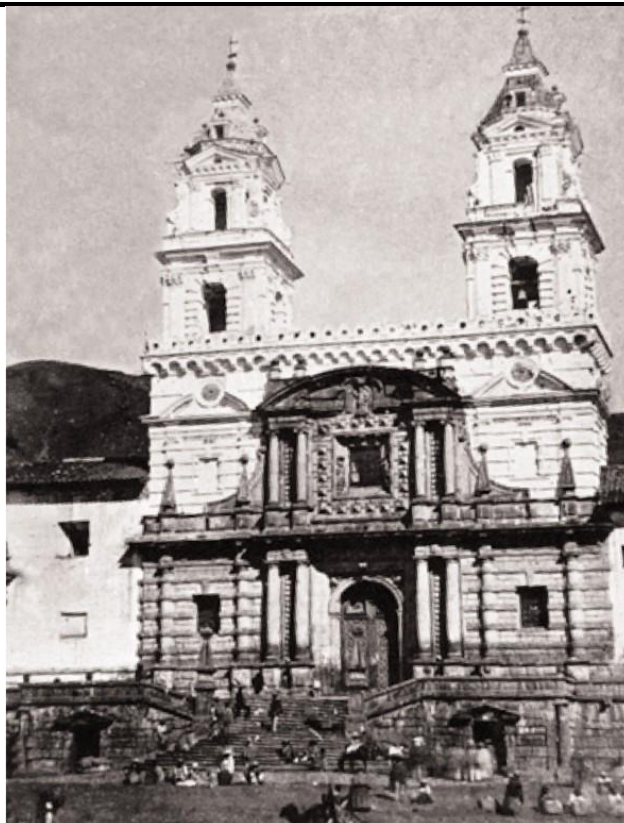
Ferrand Camillus. Un legado del siglo XIX fotografía patrimonial Ecuatoriana. Ministerio de Cultura y Patrimonio.



1868

Archivo Instituto de Geografía de Leipzig.

Vista desde la Plaza de San Francisco, aún estaban las torres del templo en pie antes del terremoto.



En 1868 un fuerte terremoto sacudió a la ciudad provocando daños en la integridad del conjunto monumental como en las casas aledañas.

Las torres de la iglesia colapsaron al igual que el piso superior de una de las casas de la Plaza.

En el paisaje aún estaban las torres del templo en pie antes del terremoto de 1868.

1880
Benjamín
Rivadeneira. Archivo
del Banco Central



San Francisco
en 1880, sin
el cuerpo
superior y el
remate
de las torres,
caídos en el
terremoto de
1868.

1870
Calle Benalcázar,
Alfons Stubel.



1870-1875
Desfile militar por la
calle Benalcázar.

Archivo
Leibniz-Institut für
Länderkunde. Leipzig.



Ca. 1870-1875
Plaza de San Francisco. Vista urbana. Fotógrafo no identificado.

Fondo
Archivo
Leibniz-Institut für
Länderkunde. Leipzig.



Se observa como fuera del edificio de la Iglesia y el Convento se erige una capilla provisional para allí celebrar la misa mientras seguramente se hacían arreglos y reforzamientos post terremoto.

1880
Benjamín
Rivadeneira. Archivo
Histórico Ministerio
de Cultura y
Patrimonio.



Paisaje sin el cuerpo superior y el remate de las torres, caídos en el terremoto de 1868.

S.f.
Vista la Iglesia de San Francisco y de sus Torres en reparación.

Archivo Biblioteca
Ecuatoriana Aurelio
Espinosa Pólit.



Circa 1880.

Vista general de la parte sur de la Plaza de San Francisco.

Fondo Leibniz-Institut für Länderkunde. Leipzig, Archivo Histórico Ministerio de Cultura y Patrimonio.



S.f.

Archivo Biblioteca Nacional Aurelio Espinosa Pólit.



Vista de las torres de la Iglesia de San Francisco desde el interior del Convento.

S.f.

Mercado popular en la Plaza de San Francisco. Archivo Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.



S.f.

Cortejo fúnebre por la calle Bolívar.

Archivo Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.



Circa. 1898-1908

Feria, Hans Meyer
Archivo
Leibniz-Institut für
Länderkunde, Leipzig,
Alemania.

Instituto
Metropolitano de
Patrimonio.



1906

Concentración militar,
José Guevara
Aguirre.
Archivo Histórico
Ministerio de Cultura
y Patrimonio.



1910

Archivo Histórico
Ministerio de Cultura
y Patrimonio.



Grupo de indios aguateros recogiendo agua en vasijas y barriles de la pila de la Plaza de San Francisco.


1914



Incendio Casa
Gangotena, Remigio
Noroña
Archivo Histórico
Ministerio de Cultura
y Patrimonio.

**Ca.1926**

Archivo Histórico
Ministerio de Cultura
y Patrimonio



<p>1930 Archivo Histórico Ministerio de Cultura y Patrimonio.</p>		<p>La Plaza fue conocida en la década de los treinta como Plaza Bolívar.</p>
<p>S.f. Gabriel Cruz Postal Iluminada. Archivo Biblioteca Nacional Aurelio Espinosa Polit.</p>		
<p>S.f. Evento religioso Se observa una gran multitud y el monumento a González Suárez en el centro. Archivo Biblioteca Nacional Aurelio Espinosa Pólit.</p>		<p>La plaza es transformada nuevamente, una escultura en piedra de González Suárez de Luigi Casadio se coloca en el centro de la plaza adoquinando y nivelando su superficie.</p> <p>Se levantó ligeramente su lado oriental de manera que se debieron construir algunos escalones hacia la calle Benalcázar.</p>

<p>1932 Foto: Hnos Utreras</p>		<p>Con las reformas realizadas en la 1932, período en el que se modificó la plataforma de la plaza se retiraron los jardines y se configuraron las escaleras de la calle Bolívar y de la esquina de la calle Sucre, la plaza adquiere la fisonomía que mantiene hasta la actualidad, con el característico tratamiento de piso de adoquín depiedra en la superficie de la plaza.</p>
<p>1934</p>		<p>En esta imagen podemos observar en primer plano una multitud durante la primera manifestación Velasquista.</p>

1970
Cristóbal Corral,
Quimeras de un
tiempo, IMPQ 2011.



San Francisco sin el Monumento a
González Suárez
como escenario y medio de promoción
política.

sf
Cristóbal Corral,
Quimeras de un
tiempo, IMPQ.2011



2015
El Comercio



El papa Francisco a su salida de la
iglesia de San Francisco. Foto, la
ceremonia religiosa se desarrolló en la
Iglesia.

2012
 Archivo Instituto
 Metropolitano de
 Patrimonio.



2017



Fuentes: Hnos Utreras (1932) Archivo Biblioteca Nacional Aurelio Espinosa Polit (s.f.) Archivo Histórico Ministerio de Cultura y Patrimonio (1914, 1926, 1930) Feria (año) Archivo Leibniz-Institut für Länderkunde, Leipzig, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Archivo Instituto Metropolitano de Patrimonio (2012) El Comercio (2015) Facebook Diego Velasco (2017).
 Elaboración propia.

La Plaza de San Francisco ha sido desde hace mucho tiempo y en innumerables ocasiones escenario de manifestaciones ciudadanas, actos políticos y artísticos. Es sin duda uno de los lugares más frecuentados a la hora de afianzar la representación ciudadana. De a poco y debido a las concepciones urbanísticas modernas, la plaza, fue tornándose en un espacio de contemplación, la saturación fue reemplazada por la gran planicie casi desocupada, queda la fuente como un vestigio del bullicio y la abundancia. Este encuentro cotidiano, entre distintos órdenes sociales, hay que verlo tanto en términos de colaboración, acercamiento corporal, deferencia, como de choque, disputa, violencia. Las fronteras étnicas operaban tanto como separación, umbral y punto de contacto.

Con el pasar del tiempo, la Plaza ha adquirido un carácter diferente, la abundancia ha sido reemplazada por el vacío, sin embargo, la intensidad de la experiencia es mayor, es un espacio que ha sido elaborado y reelaborado constantemente por la historia y por la gente de la ciudad. Hoy la plaza se mantiene como espacio de visibilización de grupos humanos, como un espacio vivo e inestable que puede experimentar grandes descargas de energía social.

Capítulo segundo.

Imaginarios quiteños. Los discursos a partir de la construcción del Metro en el Centro Histórico de Quito

Qué bueno que en el camino nos fuimos encontrando, la gente, los compañeros, las vecindades, las organizaciones, la fortaleza y la necesidad; este Encuentro nos deja muchas preguntas por resolver (Al *zur-ich* 2015).

Tal y como se ha dicho con anterioridad, esta investigación plantea analizar los discursos relacionados a la noción de patrimonio originados con el proyecto Metro de Quito y su estación en la Plaza de San Francisco tomando en cuenta los procesos de transformación urbana y resignificación que ha tenido. Por eso, propone como caso de estudio y detonador de un campo de tensión discursiva específica, el análisis de los discursos reivindicativos y de demanda que han emergido de algunas agrupaciones y colectivos de la ciudad (Defensa de San Francisco Paisaje Histórico Urbano de Quito, Proyecto Kitu, entre otros), quienes afirman la existencia de importantes vestigios Incas y pre Incas (Kitus).

El análisis del discurso procura comprender la doble dimensión de los significados metalingüísticos de los discursos. El análisis pretende, además, entender cómo los significados son modificados, e incluso vaciados de todo sentido con el fin de mantener el control político de las ideas y representaciones. El análisis del discurso es una valoración de los significados y los signos sobre una determinada situación social, en la que el uso de estos significados podría modificar la realidad social (Santander 2011).

En este capítulo no se recogerán las posiciones relacionadas a la construcción del metro en un determinado lugar, es decir, por qué se hizo o no la estación de metro en la Plaza de San Francisco, más bien lo que interesa es entender desde dónde se construye ese nuevo imaginario que reivindica y reclama unas demandas que se centran en posicionar la idea de la existencia de ruinas que comprobarían la existencia bajo tierra, de una gran tola o santuario la cual sería tan significativa para la identidad de los

ciudadanos quiteños, que debería fungir como impedimento para el desarrollo del proyecto del metro. La demanda principal hacia las autoridades es que lo encontrado sea considerado como bien de valor patrimonial que sirva de antecedente para una investigación más profunda que acompañe a una puesta en valor simbólica y museográfica.

Esta postura se encuentra enfrentada a aquella de la administración del gobierno local, que mantiene una sola tesis sobre los hallazgos arqueológicos allí encontrados, diciendo que no hay suficientes elementos u objetos encontrados con los cuales hacer una investigación más profunda, o puntual. Es decir, se basan en el hallazgo de una cierta cantidad de objetos para entender una cultura, una historia y unas vidas pasadas. Entra aquí el intento de reflexión sobre la posibilidad o imposibilidad de fortalecer los ensayos de soberanía identitaria, de demandas subversivas, con referentes teóricos y metodológicos de otras realidades culturales.



Figura 4. Detalle *Excavación*, Construcción estación de metro Plaza de San Francisco, 2016 Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Defensa de San Francisco Paisaje Histórico Urbano de Quito. "Quién vigila lo que se excava y lo que va saliendo con esta pala en la PLAZA DE SAN FRANCISCO, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD... qué pasará con las fosos funerarios profundos kitu-kara que se están expoliando¿?..

En junio de 2011, luego de que el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito iniciara los estudios para la construcción de la primera línea del metro de la ciudad, que previo atravesar el centro histórico de Quito, se comenzó a gestar un interesante proceso ciudadano del cual nacieron opiniones, críticas, demandas y criterios relacionados al proyecto. Desde que el proyecto Metro de Quito es concebido se comienzan a realizar los estudios de prefactibilidad y los análisis pertinentes y necesarios con el fin de buscar las mejores alternativas para la ubicación de la Estación en el Centro Histórico, y a su vez, informar oportunamente al Centro de Patrimonio Mundial (CPM) de la UNESCO.

El debate se amplía cuando, en las intervenciones arqueológicas, parte del proceso pre constructivo, se encuentran vestigios que darían cuenta de existencias arqueológicas de origen prehispánico en una de las zonas subterráneas del sitio. Por tal motivo, surgen discursos que giran en torno al patrimonio, la participación y a la identidad de la ciudad. En septiembre de 2016, y bajo lo que ya había aparecido en una prospección anterior,¹³ y que se habían descrito como anomalías, se hallan vestigios y construcciones de épocas no definidas.

Al parecer, y según testimonios de miembros del colectivo Kitu Milenario, las fotografías que permitían ver la excavación y parte de lo encontrado fueron filtradas pues los hallazgos no habían sido hechos públicos por las instituciones a cargo de esta. El resultado de la excavación causó un álgido debate en redes sociales e inmensa curiosidad en los interesados en los temas arqueológicos.¹³ Al hacerse el estudio de escáner justo en el lugar donde aparecieron los hallazgos, había unas manchas denominadas anomalías.

¹³ Al hacerse el estudio de escáner (geo-radar) justo en el lugar donde aparecieron los hallazgos, había unas manchas denominadas anomalías.



Figura 5. Hallazgos en el sitio de construcción Estación de Metro, Plaza San Francisco, 2016. Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Defensa de San Francisco Paisaje Histórico Urbano de Quito. “ El centro histórico de Quito guarda en sus entrañas parte de la historia del pueblo KITU KARA, esto es una pequeña muestra de lo que está debajo... se empeñaron en negar... lo han aceptado a la fuerza... la incapacidad de lectura del geo-radar realizado exige que el INPC busque especialistas afuera...lo que solo los ciegos sin identidad ni amor a la ciudad no quieren ver... véalo usted”

A partir de ese momento, instituciones como el INPC y la Unesco a través del Centro de Patrimonio Mundial solicitaron reportes e informes del estado de la cuestión. El CPM (UNESCO) solicita al Ecuador información detallada sobre la propuesta de tren subterráneo, proyecto que pudiera afectar el Valor Universal Excepcional del Bien (VAUE). A la par, se inicia un proceso en el que varias instancias y colectivos ciudadanos cuestionan y demandan información sobre el proyecto.

Tanto la Alcaldía como el Estado Central elaboran informes adicionales y expedientes en torno a los beneficios y posibles afectaciones e impactos del Proyecto Metro a la ciudad y concretamente a la Plaza de San Francisco. Las solicitudes de información de las entidades internacionales fueron atendidas con relativa agilidad, evidenciando una preocupación de las autoridades locales por la reacción de los organismos internacionales dada la categoría que ostenta el Centro Histórico Quito al estar inscrito en la lista de patrimonios de la humanidad.

Las actividades y consecuencias derivadas del proyecto metro de Quito relacionadas al *estado de conservación patrimonial del bien* fueron discutidas y analizadas en varias de las reuniones del CPM, fruto de lo cual se dieron cita en la ciudad dos misiones consultivas de expertos en patrimonio (Misión Consultiva de ICOMOS en 2013-2015 y la Misión Consultiva de 2016).

Estas hicieron sus recomendaciones las cuales fueron acogidas por el Comité de Patrimonio Mundial. Las acciones que el Estado ecuatoriano debía cumplir ante la convención del patrimonio mundial fueron discutidas y comunicadas en las reuniones: 37 COM 7B.97 (Phnom Penh, 2013), 38 COM 7B.43 (Doha, 2014), 40 COM 7B.5 (Estambul, 2016) y 41 COM 7B.61 (Cracovia, 2017), Manama, Bahrein, en julio de 2018.

Las demandas locales y de grupos organizados minoritarios no han tenido igual atención, a pesar de que han desarrollado acciones diversas tendientes a frenar el proyecto en aras de una defensa del patrimonio ancestral de la ciudad. Según informaciones encontradas en documentos preparados por el Instituto Metropolitano de Patrimonio,¹⁴ El proyecto del Metro de Quito fue concebido como una solución estructural a la grave problemática del transporte público urbano de la ciudad.

Éste transportará a más de 400 mil personas por día, casi un quinto de la población total de la ciudad. El túnel previsto tiene una extensión de 22 kilómetros y unirá el norte con el sur de la ciudad y viceversa, en sólo 34 minutos, disminuyendo el tiempo de traslado actual por superficie en casi una hora y media. El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, teniendo como alcalde a Mauricio Rodas, adjudicó el 27 de octubre de 2015, al consorcio Acciona – Odebrecht, el contrato de construcción de la Fase 2, de la primera línea de Metro de Quito, que contempla los 22 kilómetros de túnel y 13 estaciones.

Previo a la etapa contractual, se desarrolló una etapa de estudios de prefactibilidad, factibilidad, diseño y calificación económica. Se hicieron estudios de impacto patrimonial con metodologías apegadas a las del Centro de Patrimonio Mundial y otros estudios más puntuales unos arqueológicos, otros de sísmicos, de suelo, etc.

La visión del Colectivo Kitu Milenario es que bajo la inmensa tola que estaría entre el Monasterio de Santa Clara y el colegio La Providencia hay catacumbas, un sistema de arquitectura funeraria, túneles, galerías y escalinatas que han sido alteradas,

¹⁴ Según información otorgada por el IMPQ, el 1 de febrero de 2014 se envía al CPM el informe de estado de conservación del bien para examen y discusión en la 38ª sesión de 2014. El 09 de mayo de 2014 se envían al CPM los informes de Impacto Patrimonial de las estaciones del metro en las Plazas San Francisco y del Teatro según los lineamientos de ICOMOS Internacional.

modificadas y seguramente expoliadas desde hace siglos por su riqueza cultural, la de un Kitu milenario, no sólo la de lo inca, que apenas tiene 600 años, sino la de los más de 2 mil años de la civilización Kitu Kara, que ha sido negada (El Telégrafo 2017).

En la nota publicada por El Telégrafo, el arquitecto Diego Velasco sostiene que los templos astrológicos (tolas) preincaicos son las primeras edificaciones construidas bajo la “Iglesia de Cantuña”. Asevera además que hay un famoso equívoco: negar que fuimos una civilización equinoccial, ecuatorial, importantísima. Una que, en su momento, Juan de Velasco (1727-1792) llamó Reino de Quito y que ha sido denigrado y denostado, con el apoyo de la Academia Nacional de Historia e historiadores convencionales que han sido perniciosos para la identidad y memoria de esta ciudad, que no es colonial ni eterna.

Las versiones oficiales de la Alcaldía de Quito se dedicaron a construir un discurso en donde predominó la idea de que el espacio que ha sido manipulado en diversas ocasiones y épocas y que los vestigios encontrados representan quizá la estructura base de la construcción de la propia Iglesia. Es importante destacar que la noción de sitio habitado emerge solamente desde la fundación española siendo casi invisible la importancia que sin duda tienen esos hallazgos por sus posibles orígenes preincásicos.

Una publicación (figura 5) de Facebook del grupo de Defensa del Centro Histórico de Quito, Patrimonio de la Humanidad alerta sobre los hallazgos, y empiezan desde ese momento sus demandas tanto de más información como de mayores investigaciones.

Así, algunas de las respuestas que comúnmente se escucharon desde las voces oficialistas fueron que “las investigaciones han determinado que estos espacios de la plaza de San Francisco ya habían sido previamente intervenidos y manipulados en épocas modernas, 40 años atrás” (La Hora 2016). De manera paralela, se inicia un proceso entre el INPC y el IMP, las entidades nacional y local que tienen las competencias del control y las políticas del patrimonio en el Ecuador. Así se inició un ir y venir de documentos e informes en los que el ente nacional pide al local información y alcances en torno a los hallazgos y la futura puesta en valor del sitio.

La Empresa Metro de Quito entra en juego también pues es la encargada del proyecto y quien tiene las responsabilidades directas sobre las obras de construcción y

los posibles hallazgos. Una vez que se hacen públicos los hallazgos y que se emite una providencia por el Juez de la Unidad Judicial de Contravenciones con Sede en el DMQ, dentro de la acción de protección No. 17151-2016-00813, en octubre de 2016, el INPC solicita a la Empresa Metro de Quito información relacionada a:

La existencia o no de vestigios arqueológicos correspondientes a los pueblos Quitus, Incas y españoles de la época de colonial; La existencia o no de complejos arquitectónicos correspondientes a los pueblos referidos; Si existe o no relación arqueológica de cualquier orden y el grado que tendría por la construcción de la parada del tren subterráneo -Aleta- en la Plaza de San Francisco (Chiriboga 2016).

En abril de 2016, Metro de Quito contrató un equipo de arqueólogos para cumplir con las respectivas investigaciones. El informe final de este trabajo tiene 700 páginas y fue entregado a Metro de Quito el domingo 18 de septiembre de 2016. El mencionado reporte fue entregado en esa misma época al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Las investigaciones han determinado que estos espacios de la Plaza de San Francisco ya habían sido previamente intervenidos y manipulados en épocas modernas (40 años atrás). Entre los hallazgos están tres cámaras cavadas en cangahua y secciones incompletas de algunos canales y tuberías de agua, que comúnmente suelen ser encontrados durante las intervenciones que se realizan en el Centro Histórico.

Adicionalmente, el informe indica que en esa área se encontraron restos de plásticos, cañerías de cobre e incluso monedas de 10 centavos de sucre, además de presentar claras muestras de intervenciones y roturas anteriores, que probablemente fueron provocadas por las obras que se han realizado en la Plaza de San Francisco desde inicios del Siglo XX.

Según Terán (2018) el informe presentado al INPC en 2016 no replantea ni enriquece sustancialmente el conocimiento del Quito anterior a la conquista ni va más allá del marco de explicación etnohistórica que brindó Frank Salomón (1980) con su obra sobre los señoríos étnicos. Por el contrario, incrementa el escepticismo sobre la magnitud de la presencia inca en Quito en contraste con la “alta valoración que se otorga a la infraestructura monumental hispana”.

Nuevamente desde el Centro de Patrimonio Mundial se producen cuestionamientos y peticiones hacia las entidades que se encargan de la gestión del bien

inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial (Centro Histórico de Quito) con relación a las posibles afectaciones de la construcción del Metro, a las condiciones patrimoniales del bien. Es así como, de nuevo, se preparan informes de impacto patrimonial solicitados, tanto del proyecto del Metro, como de los estados de conservación que se suelen enviar al CPM cada 2 años.

Posteriormente, y a manera de justificar y brindar una autorización al proyecto, se prepara desde la Empresa Metro de Quito una propuesta que incluye la puesta en valor de lo encontrado a manera de maqueta o de implementación museográfica, la cual quedaría en la estación de Metro y serviría para informar a los visitantes de lo que allí se encontró.



Figura 6. Cronología de hechos relacionados a los hallazgos encontrados en el lugar donde se construye la Estación de Metro de San Francisco. Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Defensa de San Francisco Paisaje Histórico Urbano de Quito.

El estudio de 2017 mencionado en redes sociales planteó la puesta en valor para los hallazgos arqueológicos de la Plaza de San Francisco en el cual se especifica la "Anomalía 1", su inclusión en el desarrollo de una propuesta museal y la ubicación del tema en la estación de San Francisco. La propuesta museográfica propone que los elementos de la Anomalía 1 que fueron extraídos y consolidados serán expuestos como parte de la puesta en valor para dar a conocer esos hallazgos a la ciudadanía. El mencionado documento indica que se han realizado asambleas participativas con la

comunidad para dar a conocer los hallazgos y avances de la obra con la finalidad de ser fuente primaria de información y así evitar falsos canales de información, y se han ejecutado visitas guiadas a la construcción de la estación San Francisco destinadas a las organizaciones, vecinos, instituciones educativas, privadas y públicas.

En la actualidad (octubre de 2021), el proyecto Metro de Quito aún no ha sido inaugurado ni puesto en funcionamiento, por tanto, no se han podido verificar si han sido expuestos junto a la estación de la Plaza de San Francisco, vestigios, maquetas o alguna propuesta museográfica que dé cuenta de los hallazgos de 2016.

En el ejercicio de analizar el campo de tensión discursivo en los ámbitos político y cultural de la ciudad de Quito, suscitados por el desarrollo del proyecto Metro y su estación en la Plaza de San Francisco, interesa entender los discursos de demanda reivindicativa que vienen, en este caso, desde un mundo mestizo, que reclama unos sentidos del lugar cargados de su *propio discurso ideológico* y político. Corresponde también indagar las acciones reivindicativas y de demanda de organizaciones y colectivos que reclaman participación en las decisiones relacionadas al patrimonio. Sin duda no se trata de un discurso aislado, sino que entra en disputa con las nociones hispanistas del patrimonio y con las demandas de los habitantes del lugar.

Esta propuesta de lectura del discurso, como una forma deconstructivista de entender el desarrollo urbanístico de una ciudad, donde las realidades pretenden ser revertidas, trata de hacer una reconstrucción de la identidad desde otros mecanismos, unos más performáticos y subalternos, en donde la historia se propone ser escrita desde la acción.

Paul Ricoeur (2002) se pregunta, en el estudio que dedica a las diferencias ya clásicas entre historia y discurso, en qué presente se narra, en qué presente se recuerda, y cuál es el pasado que se recupera. El presente de la enunciación es el "tiempo de base del discurso" (Sarlo 1996), porque es presente el momento de ponerse a narrar y ese momento queda inscrito en la narración. Eso implica al narrador en su historia y la inscribe en una retórica de persuasión.

Para el discurso oficial de la alcaldía, más allá de aceptar una etapa posterior o adicional de investigación, fue importante en ese momento establecer una idea de que allí no había nada, de que lo encontrado era un conjunto de vestigios de varias épocas y por tanto no cabía la demanda de que allí pudiera haber habido hallazgos prehispánicos

y preincas. Así no se tornaba tan complejo deshacerse de los vestigios, y por último proponer traspasarlos a una maqueta... a ser expuesta en la Estación de Metro.

Los grupos, colectivos y las voces reivindicativas relacionadas a este caso han pretendido situar como elemento primordial los vestigios pre coloniales los cuales serían tan importantes para la identidad de los ciudadanos quiteños, que deberían funcionar como impedimento para el desarrollo del Proyecto del Metro. Las demandas se centran en posicionar la idea de la existencia de vestigios que comprobarían la existencia de partes de una gran tola. Los colectivos como *Kitu Milenario* han situado estos vestigios directamente en épocas de los *Kitu o Kitu Karas*, en su uso como refugios, cementerios o catacumbas.¹⁵ Adicionalmente al pedido de parar el proyecto, se solicitaba que lo encontrado hasta ese momento sea considerado como patrimonio y sirva de antecedente para una investigación más profunda que acompañe a una puesta en valor simbólica y museográfica en el lugar o cerca del mismo. Los lugares de enunciación y demanda de grupos las organizaciones y gremios que forman parte de esta investigación apelan a un reconocimiento del valor ancestral de la plaza como huaca o sitio ritual. A pesar de que sus demandas no han tenido igual atención que aquellas de organismos internacionales, por parte de las autoridades municipales encargadas del proyecto, estas agrupaciones han desarrollado un proceso consistente y activo de acciones tendientes a frenar el proyecto en aras de una “defensa del patrimonio ancestral de la ciudad”.

Intento llamar la atención sobre las condiciones a partir de las cuales se legitima un tipo de imaginario y se desautoriza otros, o si se quiere, siguiendo a Bourdieu (1989); las formas cómo se constituye una autoridad legitimada y legitimante en el campo del patrimonio.

Así, nos centraremos en la visibilización/invisibilización de los sujetos marginalizados, lo que hará posible un distanciamiento de las miradas instituyentes y estabilizadoras del campo patrimonial en América Latina en el contexto contemporáneo. El grupo específico con el que trabajé se relaciona entre sí por la lucha en función del reconocimiento de la historia ancestral del territorio al que hoy conocemos como ciudad de Quito. Su actividad se centra en la investigación, la publicación de material, una fuerte presencia en redes sociales y la práctica constante de acciones performáticas.

¹⁵ Entrevista a Diego Velasco 2021

La representación del lugar que plantean los colectivos de defensa de la Plaza de San Francisco, desde la subalternidad, enfatiza en la aceptación de otros valores patrimoniales que van desde lo ancestral a lo cotidiano. Este juego de miradas se produce en un contexto de disputas por el lugar y su pasado; y la plaza ocupa un lugar central, por ser el espacio de producción y circulación de sentidos como parte de los procesos de construcción de identidades y memorias en el mundo contemporáneo.



Figura 7. Acto Performático relacionado con la protección de la Plaza y los hallazgos, 2017. Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Proyecto Kitu. “Una cadena... un abrazo de hermanos para proteger el legado y el patrimonio ancestral en San Francisco”



Figura 8. Acto Performático relacionado con la protección de la Plaza y los hallazgos, 2017. Pantallazo tomado del Facebook de Henry Males Castellanos.

Los integrantes de los colectivos mencionados y otras personas que se unían a los eventos que se observan en las figuras, realizaron muchas visitas a la Plaza de San Francisco y llevaron a cabo encuentros, ponencias y charlas tendientes a exponer sus postulados. Se destaca la activa participación al inicio de los hallazgos cuando se hacen reuniones con concejales de la Alcaldía de Quito e incluso se interpone una acción de protección que resulta en una providencia emitida por el Juez de la Unidad Judicial de Contravenciones con Sede en el DMQ, dentro de la acción de protección No. 17151-2016-00813, en 2016.



Figura 9. Convocatoria a visita al sitio de la construcción del metro junto a autoridades de la ciudad, 2017. Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Frente Cultural Alter-Nativo y Veeduría Cultural Patrimonial del Ecuador.



Figura 10. Referencia de reportaje de un medio de comunicación escrito tradicional de la ciudad, 2017. Pantallazo tomado del Grupo de Facebook Defensa Del Centro Histórico de Quito, Patrimonio de la Humanidad.

En marzo de 2017 se desarrolló en el Museo Casa de Sucre el *Ciclo de Conversatorios de Conciencia e Identidad Ancestral*. En mayo se desarrolló en El Antiguo Círculo Militar el Ciclo de charlas: *Reyno de Quito, del Mito a la Evidencia y Pichincha, Paisaje Tutelar del Kitu Primordial*. En estos eventos he podido escuchar las intervenciones del señor Mauricio Quiroz y del Arquitecto Diego Velasco.

Al indagar en redes sociales y presenciar los encuentros que este colectivo ha realizado, ambos personajes son activos participantes del movimiento opositor al Metro en el Centro Histórico de Quito. Sus propuestas llegan a relacionar los hallazgos arqueológicos de la Plaza de San Francisco con otros vestigios tanto en América como en Europa. Sostienen que puede tratarse de un hipogeo o de un centro ceremonial.

Para sustentar lo argumentado en este escrito, me permitiré transcribir algunas conclusiones tomadas de la entrevista realizada a Mauricio Quiroz el miércoles 14 de junio de 2017, la cual permitió ahondar en el ámbito de indagación planteado para mi investigación. En los dos encuentros académicos antes indicados, pude escuchar las intervenciones de Quiroz, quien es, no solo uno de los más activos participantes del movimiento opositor sino como ellos mismos se denominan “defensores del patrimonio de San Francisco”. Su postura no es solo la del reclamo pues al definirse como investigador analiza documentos e informes arqueológicos existentes, los textos de historiadores y en muchos casos procede a establecer símiles a partir de comparaciones con otros lugares. Su opinión es interesante como puerta ante los colectivos en los que participa, por lo que procedí a solicitarle una entrevista.

La entrevista se acordó por medio del correo electrónico, se realizó en la Universidad Andina Simón Bolívar y se le explicó al entrevistado que su testimonio serviría para cumplir parte de los objetivos de la investigación, los cuales le fueron entregados en un documento que además contenía la solicitud de autorización escrita de uso de la información proveniente de su entrevista. El encuentro se desarrolló de manera muy distendida, el entrevistado fue puntual, abierto y generoso en brindar información.

Antes de iniciar la grabación, expresé mi interés en el objeto de estudio, también aclaré mi postura con relación al Proyecto Metro y las nociones de patrimonio en las que se asienta la tesis. La entrevista tuvo siempre un narrador principal, se le hicieron pocas preguntas detonantes que bastaron para desencadenar una larga conversación que duró casi dos horas. Así, procuré siempre mantener una actitud discreta, respetuosa a las opiniones, conjeturas y afirmaciones del entrevistado, planteando algunas preguntas amplias y abiertas y sin insinuaciones.

Asimismo, en algunos casos le solicité precisión en detalles, en datos, en categorizaciones, en opiniones. Intenté que no nos saltáramos de un tema a otro para conseguir la mayor concreción en los objetivos temáticos planificados. Por ello, se partió del hecho de que se había escuchado al entrevistado en algunos encuentros y comencé desde las posturas que había escuchado expresar al entrevistado.

La transcripción de la entrevista ha seguido algunas consignas: concentrar la atención en las categorías de información más que en los temas específicos, captar la intencionalidad del entrevistado y observar si hay sesgos en su versión del tema analizado.

Con lo cual, empecé por indagar en las categorías más impersonales, escuché su investigación sobre los Karas, la vinculación que ha encontrado con los Kitus y específicamente con los antiguos habitantes de Quito.

Quiroz usa una metodología comparativa, sobre todo de las formas constructivas y los modos de vida de las culturas que investiga. De esta manera llega a concluir y sugerir que los recientes hallazgos en la plaza de San Francisco, a raíz de la indagación arqueológica, serían las ruinas de un cementerio o hipogeo.

Es importante en este caso seguir indagando en las vertientes de la memoria ancestral del territorio que hoy habitamos, para contrastar con la historia oficial y las fuentes históricas más reconocidas. Así también, unos meses después y como parte de la indagación de esta tesis, en el 2018 asistí al seminario dictado por Diego Velasco en el Instituto Ilades, denominado “Curso-Taller Mitología Andina Primordial y Ecuatoriana”



Figura 11. Dibujo *San Francisco antes de San Francisco*, 2020. Elaborado por Mauricio Quiroz, pantallazo tomado del Facebook del autor.

El anterior dibujo es una interpretación de cómo pudo haber sido el espacio que ahora ocupa La Plaza de San Francisco previo a la fundación y ocupación colonial de Quito. Quiroz (2020) además agrega una interesante descripción que ha sido transcrita entera y fielmente pues da cuenta del discurso e ideas que sostienen los defensores del legado ancestral de este lugar:

Ahí está...así pudo ser, antes de ser las instalaciones de San Pablo...la fortaleza, kalanka y aposentos del Tukuy Ricok... sobre una elevación de terreno (piyaisha), artificial o moldeada por los kiteños (*sic*) para nivelar el inclinado terreno... al estilo de los pueblos de la Tierra del Centro, luego sobrepuesta (*sic*) la más grande construcción incaica de Quito.

La plaza no existía como tal, si un gran terreno que llegaba, al Sur, hasta la quebrada de Uyawanka wayku; por el Norte, hasta la quebrada Sanguña (uno de los pocos nombres preincas que sobreviven a la quechua—castellanización de los topónimos quiteños), por el Este seguramente llegaría en su pendiente hasta, por lo menos la actual Venezuela. Recordemos que la plaza fue creada como tal en los primeros años de la Villa al momento de trazar los solares sobre la calle cuerda hoy Benalcázar.

Por el Oeste, las estribaciones de la montaña donde se hallarían los aposentos reales (WaynaQapak) estarían sobre la actual Quiroga y el sector de El Placer. A donde llegaba el suministro de agua que provenía de la Chorrera (Jatuna o a mi manera de ver debíase (*sic*) llamar Yatuna). Este suministro debió bajar hasta la fortaleza, el mismo que siguió siendo usado por los Franciscanos y seguramente llegaba frente a la actual Capilla de Cantuña donde se instaló la primera pila de San Francisco. Como lo indican las crónicas era un bosque del cual se usó la madera para la construcción de las primeras estructuras hispanas, una vez deforestado, siguieron con los de Turubamba y Uyumbichu (hasta que el Cabildo tuvo que emitir una ordenanza de protección de esos bosques).

La interpretación de algunos investigadores, que Quito, no disponía de construcciones, templos y casas de residencia importantes es equivocada, desde los primeros relatos, como el del soldado anónimo de Benalcázar, lo señalan, Fray Jodoco también indica que había templos al Sol, etc., pero tendríamos que estar de acuerdo en que no existiría una monumentalidad en esas estructuras como si las había por ejemplo en Tumipamba. Ese tema lo trataremos en otra ocasión.

Lo que sí es verdad es que lo que hoy constituye el complejo conventual y su plaza de San Francisco, fue un lugar importante y tal vez la más grande estructura arquitectónica del "pueblo que en idioma de los indios llamábase Quito", Kitu atávico e inmortal.

Algunos dirán que «según las intervenciones arqueológicas realizadas mientras se hacían trabajos en la Iglesia, no se encontró ninguna evidencia de muros o cimientos incas, pues eso tiene una explicación, seguramente fue construida en un lugar abierto, la plaza abierta que seguramente existía dentro de la Kalanka. (Como en el dibujo)

Creo que a veces hay que desespañolizar las investigaciones.
Sobre los alrededores conversaremos en otra ocasión. (Quiroz 2020)

Posterior a los datos de la entrevista realizada y de las notas tomadas de publicaciones y declaraciones de los personajes escogidos para mi investigación, es importante tener en cuenta ciertas premisas conceptuales relacionadas al objeto de estudio, que a su vez han permitido el análisis del ejercicio.

El patrimonio no es un concepto neutro, sino un espacio de tensión porque en él se discute no sólo un valor simbólico, sino político, económico y social. Lo patrimonial ha operado como discurso de poder y con su carácter selectivo ha ido configurando construcciones sociales y culturales que han pretendido civilizar y homogeneizar en base a modelos ya establecidos (Kingman 2004).

De modo que, interesa entender los discursos de demanda reivindicativa que vienen, en este caso, desde un mundo mestizo que reclama unos sentidos del lugar, cargados de su propio discurso ideológico y político. Sin duda no se trata de un discurso aislado, sino que entra en disputa con las nociones hispanistas del patrimonio y con las demandas de los habitantes del lugar.

Aunque la palabra patrimonio aparece con frecuencia en distintos discursos y en casi todos los ámbitos, y hablar de patrimonio parece ser un asunto de todos los días; se presupone que el patrimonio es una categoría otorgada por una cierta autoridad y generalmente se lo relaciona con la antigüedad. La palabra cala cada vez más en el discurso, pero la gente que la usa no se siente necesariamente capaz de ser quién le otorga significado.

La fascinación de las sociedades contemporáneas por las cosas antiguas por los objetos que vienen del pasado y nos hablan de él parece originarse y sostenerse en el contraste que estos producen con el presente, dimensión temporal esta última caracterizada por una permanente inestabilidad (Fusco 2012). Dicho imaginario, mediante la apelación a la herencia, las raíces, la identidad nacional e incluso a formulaciones afectivas como el orgullo de pertenencia y el amor por lo propio y al lugar, invisibiliza el hecho de que dicho patrimonio se ha construido desde lugares concretos de selección, enunciación y de legitimación de determinados espacios, memorias y prácticas (Duran 2014, 10).

El patrimonio cultural es la creación de una élite, en este caso académica, decidida a conservar una serie de tradiciones, que por cumplir con ciertos parámetros estéticos “inventados” por la misma élite, merecen ser cuidados y respetados por toda la

sociedad Hobsbawm 2002). El problema de base que enfrenta la noción es que se trata de un concepto relativo y subjetivo, que se construye mediante un complejo proceso de atribución de valores. Así, la selección de objetos a los que se otorga una serie de cualidades superiores, que justifican la necesidad de su conservación y transmisión para las generaciones futuras, puede cambiar con cierta frecuencia., favoreciendo su protección en unos casos y desentendiéndose de su cuidado en otros (Llull 1980).

Este imaginario esencialista, esta idea de un patrimonio impuesto y escogido por otros, entra en disputa con la producción de identidades en el mundo contemporáneo. Todos aquellos recursos de memoria y saberes que se activan en el presente empiezan a demandar reconocimiento y espacio apelando, según Candau (2008, 15) más al flujo que a la fijeza y que entiendo la memoria misma como “la identidad en acto”.

La idea de patrimonio ha ido evolucionando a lo largo de los siglos desde un planteamiento particularista, centrado en la propiedad privada y el disfrute individual, hacia una creciente difusión de los monumentos y las obras de arte como ejemplos modélicos de la cultura nacional y símbolos de la identidad colectiva. El imaginario patrimonialista ha estado investido de un carácter estático, asociado a nociones de conservación y preservación desde las cuales se ha naturalizado la idea de que hay ciertos elementos que es necesario proteger y mantener invariables a lo largo del tiempo pues dotan de identidad y sentido de continuidad a los pueblos (Durán 2014, 10).

En el caso de los pueblos de los andes, la noción de patrimonio se expresa en la fórmula: memoria, espiritualidad, presente y continuidad. En el caso no indígena en cambio, si bien está presente la memoria, tiene mayor énfasis en lo económico y mercantil.

Los lugares patrimoniales no son fijos ni estáticos, tampoco poseen límites espaciales que constriñan su connotación habitual. Los patrimonios pueden existir en cualquier área y latitud de la ciudad como tampoco existen límites de edad, género o estatus social para su apropiación La Campaña Cuéntame tu Quito realizada en 2013, y referida anteriormente como una mirada hacia las percepciones de los quiteños hacia su patrimonio, reflejaron que para los quiteños existen lugares alternos, espacios de recreación, de emotividad y sentimientos tan importantes en sus trayectorias

cotidianas. Aparecieron en el imaginario de lugares importantes y especiales: parques, plazas, estaciones de autobús y sitios de recreación.

Argumentos como los anteriores nos llevan a plantear la existencia de patrimonios que se preservan por la herencia barrial en el diálogo y la comunicación que entablan sus vecinos. Es evidente que los “nuevos movimientos, desde los populares urbanos hasta los ecologistas, empiezan a cambiar lentamente la agenda pública y ensanchan el debate sobre el patrimonio” (Canclini 1999, 22). Lo que pretendemos es incidir en el paradigma patrimonial existente, dejando ver las manifestaciones donde sea el habitante el artífice de tales de su reconocimiento, resignificación y representación.

Quito carga un estigma simbólico enorme, por haber sido inscrita como primera ciudad en la lista de patrimonio mundial en 1978, y porque esos valores patrimoniales están sin duda vinculados a su herencia hispánica. En 1978 fueron presentadas 69 solicitudes de diferentes países para la inclusión en la Lista de Patrimonio Cultural Natural mundial, 12 fueron aceptadas con informe favorable, por tener los méritos necesarios y por haber presentado la información de manera completa y adecuada; Quito y Galápagos, entre ellos, fueron seleccionados, debido a su valor patrimonial a nivel mundial y por haber presentado documentación íntegra y cabal.

El 8 de septiembre del mismo año, Quito y Galápagos, fueron declarados “Patrimonio Cultural de la Humanidad” y “Patrimonio Natural de la Humanidad”, respectivamente. El hecho de que Quito sea la primera ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad obligó al cabildo a desarrollar acciones para cumplir el objetivo clásico de catalogar, preservar y dar a conocer sitios de importancia cultural o natural excepcional para la herencia común de la humanidad; pero también impuso otros retos sobre todo relacionados a la problemática que nos sugiere el reto de enfocar la problemática de “habitar”.

En el plano institucional, la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad da lugar a un fructífero periodo en campo de las políticas patrimoniales. En 1978 se crea el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y en 1980 se desarrolla el “Plan Quito. Esquema Director”, desde ambos ámbitos se crean políticas patrimoniales que se enmarcan como políticas generales de planificación de la ciudad.

Aunque en Quito ha habido avances interesantes en este sentido, una mirada más detenida permite observar que buena parte de la producción existente aborda la problemática de los lugares patrimoniales desde miradas objetivistas que lejos de apartarse de una mirada monumentalista de los lugares considerados de valor histórico, la fortalecen, aunque bajo nuevas formas, invisibilizando a los sujetos y grupos sociales que los habitan/practican. También se observa que la tendencia en dicha producción ha sido enfatizar en la problemática del proyecto urbano y en general del urbanismo, en la que el patrimonio se ha convertido en recurso medular y promesa urbana.

Este énfasis urbanístico e intervencionista, unido a la perspectiva culturalista que ha primado en la investigación y en las publicaciones, ha contribuido a la invisibilización de aspectos fundamentales relacionados con la comprensión de los lugares con significación histórica como espacios habitados en los que se expresa una fuerte conflictividad derivada de las mismas intervenciones y proyectos urbanos, así como disputas por el pasado y el lugar.

Es evidente que el discurso patrimonial tiene un peso específico en las políticas sobre los centros históricos, pues buena parte han sido declarados patrimonio cultural por organismos locales o internacionales como UNESCO.

Las acciones de salvaguarda patrimonial han transitado de una visión del monumento aislado a una comprensión del valor del conjunto urbano y su inserción en el plano territorial. El siglo XX inició con una visión de mecenazgo que a partir de 1990 plantea una dimensión económica y social a partir de la recuperación de los centros históricos. Algunas investigaciones sobre patrimonio en Quito han dado como resultado interesantes y complejas postulaciones, más críticas y actualizadas en relación sobre todo a la participación de la comunidad en la toma de decisiones y la legitimación de discursos.

La UNESCO impone un sistema de creencias relacionadas a la cultura y al patrimonio cultural que provienen fundamentalmente de los países que formaron la Sociedad de Naciones después de la Guerra, por lo que aparece evidente el deseo de poner en valor los monumentos, aquellos que se salvaron de los bombardeos y ataques, o por otro lado los que fueron repuestos como memoriales y procesos de recuperación de la memoria de esos pueblos. Paradójicamente, es la propia creación de la UNESCO

la que impone un sistema de creencias relacionadas a la cultura y al patrimonio cultural que provienen fundamentalmente del pensamiento y estrategias políticas occidentales.

García Canclini (1999, 24) presenta en su texto “*Los usos sociales del patrimonio*” cuatro paradigmas con relación a la concepción del término en cuestión. El cuarto paradigma, denominado *participacionista*, subordina aquellas demandas mercantilistas y su capacidad simbólica de legitimación, a las de los usuarios. La selección de lo que se preserva y la manera de hacerlo deben decidirse a través de un proceso democrático en el que intervengan los interesados y se consideren sus hábitos y opiniones. Este enfoque se caracteriza, por ir incluyendo en el patrimonio más tradicional, lo cotidiano, lo simple, lo cargado de afecto; los bienes visibles junto a las costumbres y creencias.

Para concluir resulta importante apelar a De Certeau (1995) quien plantea analizar las tácticas culturales de los grupos subalternizados frente a las estrategias y discursos del poder. Su postura de defensa de lo popular, lo oral y lo cotidiano, resulta interesante para establecer eventualmente nuevos códigos de entender los *otros y diversos patrimonios*. Evaluando a la par qué es lo que convierte a los que intervienen en discusiones como esta en locutores legítimos y qué actores son colocados fuera de ello (Kingman 2004).

Capítulo tercero.

¿Una huaca en San Francisco?, o ¿San Francisco es una huaca?

Demandas de reivindicación y participación desde la noción del Quito ancestral.

Los indígenas se mantuvieron relacionados al Convento e Iglesia de San Francisco a través de la Capilla de los Naturales (Cantuña o de los Siete Dolores), en la que establecieron cofradía, al menos hasta el año 1719. Muchos de sus trabajadores oficiales, pintores y herreros tuvieron sus viviendas en este sector. Francisco Cantuña, herrero, tuvo su casa frente a la puerta falsa de San Francisco, actual Mideros (Salomón 2011).

Además, la doble connotación y relación que el Atrio tenía en el caso de la iglesia y Plaza. Por un lado, era el espacio que unía la vida conventual con la terrena, entérminos de diseño arquitectónico y, por otro, se convirtió desde su edificación en un camposanto destinado al entierro de personas, particularmente indígenas.

Según el informe de Vargas (2016)¹⁷ En 1995, Andrade y Jara realizaron dos investigaciones arqueológicas consecutivas en el Atrio y la Plaza de San Francisco para recabar información en los niveles topográficamente más elevados de la Plaza. Estas han sido recogidas a manera de resumen en el Informe final.

Se encontraron una serie de instalaciones subterráneas tanto coloniales como modernas además de algunas tuberías actuales. Las conclusiones de esta investigación sostienen que se definieron contextos funerarios a lo largo del Atrio, en casi todas las unidades de excavación se encontraron restos óseos dispersos debido a episodios de rellenos.

Pero también se definieron tumbas *in situ*, enterramientos primarios según la tradición cristiana, es decir orientados hacia el Altar Mayor; de un mediano nivel económico, no fueron levantados los individuos enterrados, fueron documentados a la escasa profundidad, no menciona la medida. Elementos materiales menores, encuentra una

¹⁷ Vargas (2016) Informe Final de Proyecto Rescate Arqueológico de la Estación del Metro San Francisco, Provincia de Pichincha, Ecuador, Empresa Publica Metropolitana Metro de Quito.

muestra artefactual de cerámica, lítica, obsidiana, restos de construcción como cal, arena, adobes, tejas. En relación a la cerámica encuentra de tipo local (50%), panzaleo (30%), inca (5%) y colonial (15%); restos de lascas, fragmentos de obsidiana como cuchillos, raspadores y perforadores; y piedras con huella de uso (Andrade y Jara 1995, 18).

A partir de las ideas de Burke (2010) resulta significativo resaltar que desde el caso concreto de la Plaza de San Francisco se pueden establecer nuevas categorizaciones/imaginarios/discursos del patrimonio de los quiteños, que alejadas del discurso hegemónico pueden catalogarse desde lo sensible, de los afectos de las personas, desde lo que se usa, de lo que consideran suyo/propio e importante.

La presente investigación está motivada por la interrelación dada entre los aspectos conocidos del patrimonio y las nuevas nociones reclamadas por una sociedad multiculturalmente compleja, heredera de un patrimonio complejo como el nuestro. Propongo como ejemplos e iniciativas que darán cuenta de cómo se va modificando esa noción hegemónica y construyendo un patrimonio más propio, más colectivo, más cotidiano y afectivo, no necesariamente reconocido por los espacios de poder simbólico y mediático, académico ni de la gestión cultural reconocido; pero que representan una nueva vía de entender unas raíces y relacionarlas con el concepto de patrimonio actual.

El proyecto de investigación y postulados que lleva a cabo la agrupación Kitu Milenario y su experiencia nos permite contextualizar lo que sería una construcción alternativa del patrimonio, evidentemente dentro de una vía que no es la centrada en un Quito hispanista, ni tampoco en un Quito republicano; más bien es una tercera vía, la del Quito y sus raíces ancestrales o milenarias. Esta tesis ha investigado las demandas desde la centralidad para luego relacionar este intento con otros procesos los cuales desde su localidad han recuperado memoria y con su afán de perennizar un relato han intentado dejar en la noción de patrimonio, unas historias y unos saberes particulares.



UNA LUCHA QUE EMPIEZA...

DEFENSA DE SAN FRANCISCO (MUSEO HISTÓRICO URBANO DE QUITO) - JUEVES, 8 DE JUNIO DE 2017

Esta página se creó para la DEFENSA del Patrimonio, empezando por San Francisco, frente a las arbitrarias de una Alcaldía ignorante de la cultura y del patrimonio que se encuentra en la Ciudad de Quito, específicamente en el Centro Histórico declarado PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD y que sin ningún estudio válido y apropiada con su historia, autorizó la creación de una estación de metro en la Plaza de San Francisco. Empezando con su espolio y destrucción a todo lo que este caso precolombino, colonial y republicano guarda en su capa subterránea. Declaramos enemigos de la ciudad a todos los involucrados en este atentado, que no cae en el tiempo y que se verá con la Justicia cuando llegue el momento.

Te invitamos a no ser un espectador de la destrucción y a unirse a nuestra lucha por la identidad, y a defender la soberanía nacional por lo que al revisar nuestras publicaciones irás descubriendo.

BIENVENIDO

Figura 12. *Una lucha que empieza*, 2016. Pantallazo tomado del grupo de Facebook *Defensa DeSan Francisco Paisaje Histórico Urbano*.

Diego Velasco (entrevista virtual, 26 de octubre de 2021) plantea su visión sobre este caso y sostiene que los hallazgos fruto de la excavación fueron muy importantes y debieron haber sido mayormente investigados. Para este arquitecto y comunicador, quien ha liderado y sostenido muchas de las acciones en defensa de la Plaza de San Francisco, este lugar tiene las condiciones de haber sido un santuario, un lugar de culto y adoración mucho antes de la fundación española de la ciudad y antes incluso de la ocupación inca.

Es evidente que el discurso patrimonial tiene un peso específico en las políticas sobre los centros históricos, pues buena parte han sido declarados patrimonio cultural por organismos locales o internacionales como UNESCO. Estas etiquetas/ galardones refuerzan el carácter *aurático* de los lugares, lo cual es de especial relevancia en el caso de Quito y la Plaza de San Francisco, dada la temprana conciencia sobre el carácter *museal* de la ciudad como una "reliquia arquitectónica" en las primeras décadas del siglo XX (Capello 2004, 72).

El hispanismo ecuatoriano, por su parte, siguió esta tendencia localizando el espíritu español específicamente en la ciudad de Quito. Como he intentado demostrar, este fenómeno se debió no sólo a las asociaciones de la capital con el poder colonial, sino también al aspecto físico – arquitectónico y su pasado como centro religioso. Esto produjo otra imagen de la ciudad, la convirtió en un centro mesiánico, donde la preservación de la arquitectura y tradiciones podrían redimir al Ecuador de las dificultades tanto políticas como económicas. Capello (2004) indica, que, desde esta perspectiva, el hispanismo podría ser considerado como una respuesta moderna a las grandes frustraciones de la época, tal y como lo fueron el socialismo o el populismo, aunque con raíces y auditorio diferentes.

La relación del hispanismo y el sector conservador incluye también un discurso político, como plantea Goetschel (1992) existe una suerte de concordancia, entre hispanistas y conservadores quiteños siguiendo un objetivo de modernización. La tradición para los primeros no era simplemente el mantenimiento de la jerarquía o la perpetuación de la organización corporativa, por el contrario, la tradición incluía un

aspecto cultural regenerador ligado al progreso y el desarrollo "genuino" de la nación, como proclamaban González Suárez, Jijón o Navarro.

El tipo de "modernización tradicional" que se generaba en esos años suponía el desarrollo de distintas estrategias de control y de consenso cuyas posibilidades reales estaban dadas en las propias relaciones sociales en donde lo étnico y lo clasista. lo secular y lo clerical. lo público y lo privado. si bien tendían a diferenciarse. marchaban en muchos casos juntos (Goetschel 1992, 345).

Esta consideración tiene sus raíces en las doctrinas católicas, particularmente la filosofía agustiniana, las que pasaron a formar parte del proyecto *católico-modernizante* desde la administración de García Moreno. Sin embargo, la tradición regeneradora de los hispanistas quiteños, aunque intentó a toda costa contrarrestar la dislocación del mundo moderno, no representó, en caso alguno, una tradición estancada, sino, por el contrario, se presentó como fuerza transformadora con potencial suficiente para redimir al país. Aunque nutrido por tendencias distintas, el esquema retórico del hispanismo se revela como similar al discurso liberal al identificarse con la posibilidad redentora de la modernización (Capello 2004, 74).

El encuentro cultural andino e hispano, inaugura un período agresivo de destrucción del saber nativo, el nuevo orden territorial indígena se implementa según las consignas coloniales; desaparece la identificación cuasi cósmica latente en la ciudad y con ella las referencias mítico/religiosas que revisten de personalidad a la comunidad (Lozano 1991, 240).

El desequilibrio de orden psicológico y cultural que sacudió a las nacionalidades andinas arraigadas a sus ancestrales manifestaciones culturales obligó a la readecuación de su forma de vida, creencias y prácticas rituales, a las costumbres impuestas por los conquistadores, jugando la iglesia un papel preponderante en la "extirpación de la idolatría", proceso que contribuye a menoscabar la religiosidad indígena hasta entonces fundamentada en una visión totalizante del orden eterno, traducida en una profunda vinculación con la mama Pacha (Lozano 1991, 240).

En los procesos históricos de acoplamiento y rechazo, tanto de las manifestaciones religiosas como culturales, perduran y se recrean nuevas expresiones espaciales y sentidos de pertenencia, algunas yuxtapuestas y otras readaptadas. Podríamos decir que cuando hoy hablamos de patrimonio estamos de alguna manera

apelando a todas aquellas manifestaciones que fueron reacomodadas.

Durante el período de dominación colonial, la ciudad hispano-andina no sufrió mayores modificaciones en su trazado inicial, extendiéndose según las directrices de los ejes ortogonales de la cuadrícula fundacional, destaca eso sí, el desarrollo de la Arquitectura religiosa, cuyos edificios singularizan el paisaje de la ciudad. Los constructores indígenas sometidos a reproducir una estética ajena

Desde las primigenias tolas y pirámides acopladas con andenes artificiales, graderías o terrazas, los pueblos andinos han demostrado su invención creadora no sólo para fines agrícolas, sino también para tareas de observación del cosmos, la fuente de su ciencia y sabiduría. Algunas pirámide-observatorio, tienen un uso multifuncional, pues son a la vez, *Pukaray Waka* (lugar de los antepasados, fortaleza militar, lugar considerado sagrado); su construcción se realiza en montículos naturales o artificiales, acoplando en una misma fábrica pirámide, templo y observatorio, precisando para su ejecución un corpus de conocimientos e instrumentos técnicos de los que, por desgracia, apenas quedan vestigios.

Autores como Lozano (1991) aseveran que el legado ancestral en las ciudades andinas parte incluso de su trazado inicial y de la relación de este con los ejes astronómicos direccionados a los solsticios equinoccios.¹⁹

La importancia religiosa y ritual de las wacas está recogida en las crónicas; según la descripción del pacificador la Gasea "las wacas eran unos edificios cuadrados, sin cobertura ninguna y en medio unos sumideros llenos de piedras menudas, donde echaban la chicha y todo lo demás que sacrificaban, las cuales Wacas siempre hacían enlo alto de los cerros" (1976, 58).

En referencia al *Ushnu*, el punto de origen de las líneas imaginarias que señalan las wacas, se anota lo siguiente:

Hay Otra guaca general en los caminos reales y en las plagas de los pueblos que llaman unos (*sic*). Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y

¹⁹ Investigaciones en ciudades como Tumipamba (Cuenca), Cusco, y Tiwanaku, han permitido comprobar según lo refieren diversas crónicas que el modelo del trazado de las ciudades andinas está inspirado en la antiquísima ciudad de Tiwanaku, que en el gobierno de los inkakuna, al parecer se adaptó no solo para el trazado del Cusco sino también en todas las cabeceras provinciales del Tawantinsuyu, comprobando en los casos de estudio que dicho trazado se sustenta en los ejes astronómicos direccionados a los solsticios y equinoccios y recrea la cosmología andina e imagen de la principal constelación celeste conocida y venerada desde muy antiguo en la región.

de plata. A todos los tenían hechos edificios en donde tengo dicho en muchas partes como en Bilcas y en Pucará y en Guanuco el Viejo y en Tiahuanaco a hechura de torres de muy hermosa cantería. Sentávanse los señores a beber (*sic*) a el sol en dicho uzno y hacían muchos sacrificios a el sol (*sic*). Hanse de mandar deshazer (*sic*) estos edificios que, como son públicos, ofenden por lo que significan, que en otras partes hay muchos más edificados y con facilidad se desharán (Cristóbal 1989, 176).

Quizás la opinión reconocida que más se acerca a nuestro objeto de estudio es la de Burgos (2018) sobre que los hallazgos se abordaron desde una política municipal de ocultamiento, haciendo énfasis en las teorías hispanistas y los prejuicios no académicos que niegan los aportes aborígenes en el trazado y estructura de la ciudad, afirmando que lo urbano fue únicamente creación ibérica.

Es público para la ciudadanía del Ecuador, especialmente de su capital, que las excavaciones en la plaza de San Francisco en los años 2015 y 2016 han permitido desenterrar tres cámaras o recintos en un complejo grande de cangahua, con escalinatas y hornacinas o nichos ubicados en cada ambiente. Por su carácter y por estar enterrados, estos hallazgos indican una complejidad funeraria. A primera vista se puede identificarlas: tres ambientes o cámaras, acaso de tumbas coloniales o prehispánicas y que pudieran tener relación con el ajuar funerario del Inca Huayna-Cápac, quien tuvo su palacio en Quito, en el estudiado cerillo de El Placer sobre la iglesia del mismo nombre” (Burgos 2018, 220).

También sustenta que el hallazgo puede ser solo el comienzo de una serie de repositorios arqueológicos en el CH que han tardado muchos siglos en aparecer, urge la realización de una investigación especializada para llegar a conclusiones apropiadas. Esta investigación lastimosamente no podrá tener los suficientes elementos pues la estación ya está construida y ese vestigio es ahora un espacio vacío.

Mientras las versiones de la Alcaldía de Quito se dedicaron a construir un discurso en donde predomina la idea de que es un espacio que ha sido manipulado en diversas ocasiones y épocas y que los vestigios encontrados representan quizá la estructura base de la construcción de la propia Iglesia.; en el informe de rescate arqueológico se establece que en la unidad 1 por tratarse de un área de gran extensión y profundidad de excavación, es la que mayor número de material cerámico posee, sin embargo, el material se encuentra disperso a lo largo del gran relleno del rasgo 2 y 6. Las unidades restantes cuentan con poco material cerámico y no se encuentran asociadas contextualmente a otros elementos, este material apareció disperso o en

relación con la cerámica arquitectónica (tubería cerámica) o canales modernos. En asociación a este material cerámico se encontró además 1651 restos fáunicos, correspondientes a 231 individuos y 21 especies, 42 restos líticos andesíticos y basálticos, 12 fragmentos de obsidiana, 53 fragmentos de vidrio, 43 artefactos de metal (Vargas 2016, 101).

Es importante destacar la noción de *ciudad* que emerge solamente desde la fundación española. Siendo casi invisible la importancia que sin duda tienen esos hallazgos por sus posibles orígenes preincaicos. Mauricio Rodas (alcalde en funciones cuando se desarrollaron los hechos) el pasado mes de febrero de 2021 aseguró que “el trazado del metro no pasará por debajo de ningún monumento ni edificación patrimonial. No se afectará al patrimonio de los quiteños” (Hallazgos arqueológicos debajo de la Plaza de San Francisco genera polémica 2016).

El alcalde de Quito basó sus declaraciones en los resultados del informe de los estudios de prospección que se realizó bajo la plaza de San Francisco y calles aledañas, como la Bolívar, Cuenca, Benalcázar. “Las investigaciones han determinado que estos espacios de la plaza de San Francisco ya habían sido previamente intervenidos y manipulados en épocas modernas, 40 años atrás” (2016). Respuestas de este tipo fueron las que comúnmente se escucharon.

Así luego de dos años de trabajos, se da por cerrado un caso que encierra un hallazgo constructivo, más hallazgos cerámicos y de osamentas. La plaza se reabrió con un espectáculo masivo de una obra de teatro y danza sobre Cantuña organizada por el Municipio. Por su parte, el colectivo Kitu Milenario editó una publicación de denuncia relacionada a los vestigios.



Figura 13. *Tweet del exalcalde Mauricio Rodas, 2018.* Pantallazo tomado de twitter 19 de marzo del 2018. “Devolvemos a Quito la hermosa Plaza de San Francisco! Luego de dos años de trabajos para construir la estación del @MetrodeQuito, este viernes 19h30, entregamos esta joya patrimonial con eventos artísticos que rememoran nuestras leyendas. ¡Todos invitados!”

Terán (2018) insiste en el vacío existente en el informe de 2016 en relación a la falta de articulación de los hallazgos con la historia del sitio. Habla incluso de un déficit interpretativo por no tomar en cuenta otros autores a la hora de relacionar los hallazgos con el lugar y su historia ocupacional.

Esto puede explicar por qué se ha generalizado y priorizado el uso de tecnicismos tales como “anomalías” y “basura” que minimizan la dimensión de determinados hallazgos cuyas cualidades no aparecen a la vista, usando un cuestionable ejercicio de contraste entre estructuras “originales” y “alteradas”, desde las cuales se desestima “cambio” a favor del origen, los procesos de adaptación a favor de “modelo”, así como las ausencias de materialidad (Terán 2018).

Galo Ramón Valarezo citado en Terán (2018) expresa sobre sus investigaciones relacionadas al quito prehispánico. Un dato especialmente importante para entender el posible significado del hallazgo de las cámaras en San Francisco se relaciona con el carácter de *tambo* incaico que adquirió el *Tiánguez* de San Francisco por estar articulado al sistema de relaciones interregionales que los señoríos circunvecinos mantenían con el centro inca, al cual debían abastecer de productos.

Y viviendo y caminando el campo llegó a Quito, donde ahora es el asiento y ciudad y allóse (*sic*) allí una fuerza grande de cavas hechas a mano por los naturales para la defensa de los indios de guerra; y así por estos como por haber muchos tambos y casas en las cuales había mucha comida de todo género y mucho ganado y ovejas de la tierra, mucha (Ramon o citado en Terán 2018).

Así también, lo curioso es que además de una evidente minimización de los hallazgos arqueológicos en la plaza de San Francisco que generaron una importante disputa en la opinión pública, respaldada en opiniones de expertos o autorizadas; las demandas de los grupos ciudadanos fueron casi invisibles para la prensa, más bien hicieron un proceso propio y particular de comunicación a través de redes sociales, actos performáticos y recursos jurídicos. Ninguno notoriamente reconocido tampoco por la academia.

Una de las conclusiones del Informe Final del *Proyecto Rescate Arqueológico De La Estación Del Metro San Francisco* (Vargas 2018, 339) estipula que:

El mal estado de conservación del conjunto arquitectónico expuesto en la plaza de San Francisco, no nos permite establecer su uso y función, más aún que tampoco hemos podido ubicar datos históricos que se refieran a la existencia de algún tipo de estructura en la actual plaza de San Francisco. Los análisis realizados sobre las muestras nos permiten establecer categóricamente su ubicación en los siglos XVII y XVIII.

Queda claro que siguen teniendo una voz autorizada, incluso para la crítica aquellos que pertenecen al mundo académico. Cabrera (2018, 187) enuncia que “se desconoce a dónde fueron a parar los vestigios encontrados bajo la superficie de la plaza, luego de las medidas de protección impulsadas desde la sociedad civil. Se sabe que el INPC recomendó la puesta en valor de los restos arqueológicos hallados, e incluso propuso su museificación. No obstante, se desconoce si la alternativa museal incluyó o no las voces de actores como los aquí referidos (sociedad civil y el mundo académico especializado), para integrarlos en la puesta en valor de las “cavidades”.

Las opiniones de la sociedad civil, que ciertamente fueron recogidas en el texto antes comentado, son opiniones de un académico y un expresidente, y están mayormente relacionadas a la pertinencia o no de la construcción de una estación en la Plaza de San Francisco. Las otras demandas relacionadas a una legitimidad ancestral a través de los grupos estudiados en esta tesis, han sido casi invisibles.

Para Cabrera (2018) representante de la academia, hay una cierta minimización de ese problema. Se está volviendo un ejercicio normalizador incluso para las

autoridades, el diferenciador entre la sociedad civil (aquí entran los grupos o personas cuyas demandas son objeto de estudio de esta tesis) y los expertos/académicos/ o gente especializada. Roseberry (2002, 220) nos invita a observar que no únicamente las formas ideológicas de un discurso hegemónico sino, sobre todo, las formas de lucha en que se expresa, o la forma en que se “moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella”

El conversatorio que fue organizado por el área de historia de la Universidad Andina Simón Bolívar en 2017 dio la oportunidad a algunos académicos y arqueólogos de discutir sobre la estación del metro en San Francisco, el grupo de defensa de la Plaza (Kitu milenario) no fueron invitados e irrumpieron con un acto performático, entrando a la sala en donde se desarrollaba el conversatorio con un conjunto de pingulleros. El acto se suspendió por un momento y en lugar de invitarlos a ser parte de la discusión, los organizadores les pidieron que salgan. Su voz, su postura y su demanda no era de ninguna manera reconocida por este foro. A pesar de ser el grupo que más se manifestó, trabajó e hizo actividades de demanda, en contra de la construcción del metro y de los resultados de las excavaciones en la Plaza de San Francisco.

En el texto *El Patrimonio en disputa: La Plaza vs el Metro 2018*, algunos académicos como: Cabrera, Burgos, Terán, Webster, entre otros (2018) demandan sin duda una apertura hacia una inclusión de diversas maneras sociales y culturales de “leer” y traducir el valor de los bienes patrimoniales en función de específicas reivindicaciones culturales. Sin embargo ni en los encuentros organizados por la UASB (área de historia) ni en los textos cuya coordinación editorial también convocó a varios autores, tuvieron una mínima mención los grupos que se autodenominaron como observadores y grupos de defensa del sitio en mención.



Figura 14. Convocatoria a veeduría cultural ciudadana, 2016. Pantallazo tomado del grupo de Facebook de Diego Velasco. “ANTE EL EXPOLIO, SAQUEO, Y DEPREDACION DE NUESTRO PATRIMONIO... ANTE EL FRACASO DE LOS ORGANISMOS INSTITUCIONALES QUE DEBEN VELAR POR ESTE FIN... CONVOCAMOS A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VEEDURÍA CULTURAL CIUDADANA , INTERESADOS MANIFESTARSE YA!”

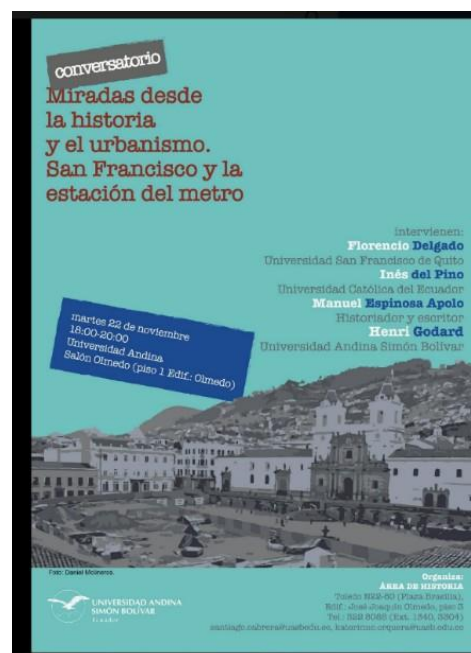


Figura 15. Portada de convocatoria a conversatorio, 2017 Tomada de artes difundidas en redes para anunciar convocatoria.

Para entender este fenómeno me ha resultado importante establecer como base teórica los conceptos de cultura dominante y dominada que Patricio Guerrero expone (2002). Este texto se refiere a los postulados de Max y Weber de entender este tipo de situaciones no desde una visión de cultura dominante y dominada, sino desde la aceptación de la existencia de grupos sociales que están en condiciones asimétricas de poder y ejercen la dominación de unos sobre los otros, teniendo por sabido que la dominación no es una cuestión que dependa de lo cultural sino de los niveles de estratificación y las desigualdades sociales estructurales. Este planteamiento ayuda a esclarecer también, por qué ante un mismo hecho existen varias lecturas; y la que se sobrepone ante la opinión pública es la que acarrea las ideas de los grupos de poder.

De modo que el patrimonio es una referencia socioespacial que puede entenderse “a partir de una multiplicidad de prácticas y representaciones que convergen en un lugar” (Van Der 2008) y no desde los discursos políticos o académicos que obedecen a intereses múltiples y de variada procedencia.

Los lugares patrimoniales no son fijos ni estáticos, tampoco poseen límites espaciales que constriñen su connotación habitual. Los patrimonios pueden existir en cualquier área y latitud de la ciudad como tampoco existen límites de edad, género o estatus social para su apropiación.

Paralelamente nuevas identidades regionales, nacionales y locales están emergiendo, construidas en torno a una preeminencia de los derechos a las raíces, y esos localismos se refieren por igual a territorios reales o imaginados y a formas de vida y de sociabilidad fundadas en las relaciones frente a frente, en la proximidad y la interactividad (De Souza Santos 2009).

Luego del análisis propuesto es posible afirmar que se requieren nuevos lenguajes patrimoniales que permitan entender la compleja relación entre subsuelo y monumentalidad, conectando las temporalidades que “interrelacionan registros culturales distintos” (Terán 2018). De modo que, en la minimización de los hallazgos arqueológicos en la plaza de San Francisco también fue importante la “disputa en la opinión pública”, respaldada en opiniones “autorizadas” que, a través de la prensa escrita, pedían mayores estudios de las consecuencias de las intrusiones en el mayor conjunto monumental de la ciudad, pasando de la defensa patrimonial a señalar su “carácter alegórico”.

El Cabildo quiteño respondió con un “Plan de Socialización” orientado a contestar preguntas e informar sobre las ventajas del metro, escamoteándose los impactos patrimoniales (Cabrera 2018). Asimismo, el silencio del municipio en las primeras etapas de la intervención fue develado por distintas opiniones alineadas con el “marketing patrimonial”, ante lo cual desde la “Oficina del Cronista de la Ciudad” se afirmó que las intervenciones “correspondían a una natural transformación de los usos en el emblemático espacio”, en defensa de la construcción de la estación subterránea.

Para Cabrera (2018) estas argumentaciones, así como el foro organizado por el municipio, que justificó decisiones ya tomadas; y el informe de prospección encomendado a una universidad local a manera de “respuesta oficial” que desvirtuó las posturas ciudadanas alternativas, expresan “brechas significativas” entre la racionalidad técnica patrimonial y las “oblicuas relaciones” ciudadanas con los bienes culturales. Aunque Cabrera en el texto reconoce que existen posturas ciudadanas alternativas, en el texto por él trabajado, no se mencionan los nombres de los integrantes de los grupos de defensa de la plaza ni de su vocero Diego Velasco.

Conclusiones

A diferencia de trabajos previos, que tratan de analizar las políticas del patrimonio y sus efectos en relación con las intervenciones físicas o de equipamiento e infraestructura buscando centrarse en las construcciones discursivas, en las nociones de sentido patrimonial que caracterizan a ciertos grupos u organizaciones, la presente investigación se ha propuesto abrir una discusión que puede tornarse diferente y valiosa, ya que abre a la de la posibilidad de “acoger el pensamiento que se genera desde el margen, acercándose al punto de vista del otro”.

El caso del Metro en el *Centro Histórico de Quito* ha sido analizado por diversos investigadores, políticos, urbanistas y habitantes del Centro Histórico. También existe la versión de la alcaldía del MDMQ, del momento cuando se encontraron los vestigios arqueológicos como parte de los estudios que se realizaban previo a ejecutar la estación de metro bajo la Plaza de San Francisco.

Este caso de estudio encaja perfectamente en ejemplificar la tensión sobre la noción de patrimonio que ha existido y que sin duda persiste en la ciudad, y ha sido expuesta ya en capítulos anteriores. Queríamos examinar además qué es lo que en este caso específico convierte a los que intervienen en discusiones como esta en locutores legítimos, y qué actores son colocados fuera de ello. La postura del colectivo Kitu milenario nos lleva a pensar en reclamos ligados a la herencia milenaria y a una realidad de pueblos y nacionalidades indígenas que aún no han ejercido sus derechos de reivindicación y reconocimiento en relación a sus patrimonios y sus imaginarios culturales.

A modo de conclusión personal de lo escuchado en estos encuentros resalto algunos puntos relevantes:

- El Proyecto Metro de Quito ha actuado como detonador de un discurso que se cuela entre aquel de la memoria de un lugar y la defensa de un imaginario de patrimonio adoptado por los quiteños.¹⁶

¹⁶ Según Ernesto Capello (2004) es evidente que el discurso patrimonial tiene un peso específico en las políticas sobre los centros históricos, pues buena parte han sido declarados patrimonio cultural por organismos locales o internacionales como UNESCO.

- Los colectivos y organizaciones, de este estudio, están en desacuerdo con que el Proyecto Metro de Quito atraviese el Centro Histórico, lo cual evidencia que este sector de la ciudad tiene una consideración especial versus el resto de la ciudad. Desde el inicio del proyecto (cuando se hacían los estudios), estos colectivos han manifestado su opinión a través de redes sociales y de un sinnúmero de acciones performáticas realizadas en la Plaza. El desacuerdo está relacionado a una inminente destrucción de los vestigios arqueológicos y construcciones que estarían bajo la actual plaza. De estas acciones existen como evidencia publicaciones en redes, fotografías y videos, en ellos se puede identificar a quienes han venido actuando como “defensores del patrimonio ancestral”
- Los colectivos y sus protagonistas sostienen de manera enfática que Quito tiene una importancia en cuanto a su ubicación, niegan la idea de que en Quito “no había nada”. Así, basados en la idea de que existe una superposición de espacios físicos sobre un mismo lugar, en este caso San Francisco tendría una memoria de ocupación territorial preinca, inca, colonial, republicana y actual

Está presente la idea de que bajo la inmensa tola que estaría entre Santa Clara y el colegio La Providencia, hay catacumbas, un sistema de arquitectura funeraria, túneles, galerías y escalinatas. Estas construcciones habrían sido alteradas, modificadas y, seguramente, expoliadas desde hace siglos por su riqueza cultural

(la de un Kitu milenario), no sólo la de lo inca, que apenas tiene 600 años; sino la de los más de 2 mil años de la civilización Kitu Kara (Quiroz 2007).

- Las actividades realizadas por los colectivos se basan en acciones en redes sociales y en la organización de eventos, encuentros y conversatorios. Así como han realizado acciones judiciales que por un momento lograron frenar el proyecto del Metro de Quito. Sus demandas y actividades opositoras han sido las más consistentes en el tiempo y de mayor visibilidad.
- Dejando de lado la oposición al metro, las solicitudes que han hecho los colectivos están relacionadas a exigir más investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas que complementen lo que hoy se sabe de los hallazgos arqueológicos. Es una demanda que ampliaría significativamente lo que se conoce de la historia prehispánica de Quito.

Cuando Bajtín (2010) plantea el punto de vista de la diversidad de fuentes o voces: la polifonía y cuando De Certeau (1995) nos sugiere analizar las tácticas culturales frente a las estrategias y discursos del poder es cuando analizar la postura y discurso de los Kitu Milenarios resulta interesante para establecer eventualmente nuevos códigos de entender los nuevos patrimonios.

Es decir, se basan en el objeto material para entender una cultura, una historia y unas vidas pasadas, por lo tanto, interviene el intento de reflexión sobre la posibilidad o imposibilidad de fortalecer los ensayos de soberanía identitaria y de demandas subversivas con referentes teóricos y metodológicos de otras realidades culturales.

Como hemos visto, el patrimonio tiende a producir una versión hegemónica del pasado que legitima unas memorias por sobre otras, constituyéndose tanto en “forma de representación” como en criterio clasificatorio que, bajo ideas previas como el ornato, ha marcado los juegos de poder desde el siglo XIX (Kingman y Prats 2008, 87).

Las formas en que dicho pasado es representado son fundamentales para entender la incorporación de la hegemonía y del “ejercicio del poder simbólico a través de las prácticas representacionales” (Hall 2010, 431). Si el trabajo de representación (Hall 2001) tiene efectos concretos sobre la vida de las personas, es porque la representación contiene poder, “poder de marcar, asignar y clasificar... dentro de cierto “régimen de representación” (Hall 2010, 431).

Lamentablemente, los expertos científicos, los gestores culturales, los técnicos, los burócratas, los políticos y las instituciones titulares del patrimonio ven con cierto recelo la participación del pueblo llano en estas cuestiones y suelen contar muy poco con sus opiniones. Sin embargo, es indispensable caer en cuenta de que la conservación de los bienes culturales depende en gran medida de su valor de uso y de las actitudes de las personas, puesto que son ellas las que conviven a diario con tales objetos.

Los hechos sin duda hubieran sido diferentes si las afectaciones o las obras implican un impacto hacia un edificio colonial, hacia las piedras de la plaza o a las casas aledañas. Si bien los permisos para la construcción del metro en subterráneo van acorde a la inscripción en la lista de patrimonio, pues la declaratoria está basada en un perímetro y una delimitación en suelo y relacionada a edificación construida. Quito y su valorización patrimonial no tiene relación con el subsuelo ni con hallazgos pre conquista.

Las reacciones y la conducta de la sociedad civil serán siempre de enorme trascendencia en lo que se refiere a la conservación de los bienes culturales y, tanto para bien como para mal, de mayor impacto que el papel desempeñado por las instituciones gubernamentales. Sin duda existen más alertas ante supuesto el ataque al patrimonio cuando en una protesta se afectan las piedras de una plaza o la fachada de una casa.

Paradójicamente, esas piedras que se tiran en las protestas y se usan como armas de defensa y disputa; han tenido para el imaginario mayor validez y antigüedad que una construcción en cangahua.

La data obtenida en estudios como el de “cuéntame tu quito”, nos llevó a evidenciar que para los quiteños si existen lugares alternos, espacios de recreación, de emotividad y sentimientos tan importantes en sus trayectorias cotidianas. Espacios como el bus que tomas casa-trabajo, el parque de skate o el centro comercial empiezan a tomar importancia en el imaginario de representación de los quiteños.

Evidenciar que usos y vocaciones que ha tenido la que hoy conocemos como Plaza de San Francisco tienen coincidentemente una afluencia importante de personas, que acuden al sitio ya sea por necesidades espirituales o por conexión del lugar con la naturaleza y sus expresiones esenciales como es el agua, canales y vertederos. La valorización de este punto tiene varias aristas. La plaza de San Francisco es santuario ancestral de otros tiempos que persiste y es un sitio de encuentro intercultural. Su valor, además de arquitectónico y monumental, es energético. Por eso todos quieren estar ahí, unos vuelven de manera silenciosa e imperceptible, otros lo hacen con mucho ruido.

Argumentos como los anteriores nos llevan a plantear la existencia de patrimonios que se preservan por la herencia barrial en el diálogo y la comunicación que entablan sus vecinos. Es evidente que los “nuevos movimientos, desde los populares urbanos hasta los ecologistas, empiezan a cambiar lentamente la agenda pública y ensanchan el debate sobre el patrimonio” (Canclini 1999, 22). Lo que se pretende es alternar el paradigma patrimonial existente con unos patrimonios donde sea el habitante el artífice de tales propuestas.

Luego de analizar las acciones y discursos del colectivo Kitu Milenario, es posible concluir que pusieron en valor la articulación de personas dándole nuevos significados a un espacio, dejando muy de lado los reconocimientos de las instituciones de poder.

Valoraron sobre manera el encuentro entre gentes, el contar historias con afecto, el recordar la ancestralidad y el sentido más profundo de comunidad. Con lo cual, se trata de legitimar los imaginarios de “nosotros” y no la de “aquellos” desde una condición participativa. Su accionar desde las redes sociales fue determinante para hacer una convocatoria generalizada y para acudir a nuevos públicos y opiniones en relación al patrimonio.²⁰

El poner sobre el tapete de discusión patrimonial e histórica, la voz del colectivo *Kitu Milenario* y personas afines, nos lleva a entender las luchas y resistencias simbólicas que han existido entre académicos, investigadores independientes, estudiantes, artistas, gestores, trabajadores del campo de la cultura, que tratan de conciliar distintas herencias en un contexto marcado por un pasado colonial y en donde aún opera la discriminación hacia lo no oficial. Las reivindicaciones y posturas individuales nos pueden llevar a entender “las sutilezas y la profundidad histórica de un proceso social y cultural determinado” (Kingman y Muratorio 2014, 114).

La invitación, fruto de la investigación y reflexión de esta tesis, consiste en crear los espacios para que los patrimonios cotidianos puedan coexistir con el patrimonio mayormente legitimado del centro histórico sin necesidad de conflictos ideológicos. Se buscan nuevos espacios y modos de inserción para que esto no resulte extraño a la luz de los ojos del taxista, el vendedor de cigarrillos, el vigilante o el obrero. En otro nivel está presente el acto de escucha, de inclusión de otros sentires, incluyéndolos valorándolos y respetándolos.

Es relevante plantear este tema de forma crítica por el simple hecho de que es la única manera de hacer visibles temas que se dan por sentado y poner en discusión los mecanismos para resolver los problemas emergentes. Si bien la visión del patrimonio desde la norma plantea un escenario cubierto, expone que la institución formal no cubre todos los ámbitos de la vida misma del patrimonio, es decir, existen varios otros mecanismos que permiten la supervivencia del patrimonio y los sentires vivos mucho más allá de las leyes y ordenanzas.

²⁰ El material audiovisual del que dispone el colectivo fue publicado por las redes sociales, sobre todo en *Facebook*, de esta manera una parte de la población se enteró de la existencia de estos vestigios, ya que no tuvieron una amplia difusión en medios públicos. La acción del colectivo se ha ampliado en parte gracias a los nuevos instrumentos de comunicación, como son el internet y la red social de “*Facebook*.” Su grupo público de *Facebook* fue creado en el año 2012 para que todas y todos los miembros del grupo virtual puedan aportar con sus conocimientos. Ahora comprende unos 11 mil miembros virtuales y muchas personas se han unido de esta manera (Velasco Alexandra 2021, 99).

La reconstrucción de un pasado de manera colectiva es un ejercicio de memoria, cuando esa memoria se expone de manera explícita para ser vista, recordada, reflexionada, se está ejerciendo de manera colectiva un patrimonio que podía haber pasado absolutamente desapercibido. El reto consiste en respetar el sentido de reivindicación y autoreconocimiento de cada huella y cada legado heredado. Caminando hacia la creación de un patrimonio más humano y menos monumental.

Lista de referencias

- Achig, Lucas. 1983. *El proceso urbano de Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Al Zur-ich. 2015. Catálogo
- Andrade, Rodrigo y Holger, Jara. 1995. El Atrio y la Plaza de San Francisco. 1.- Sondeo arqueológico de la Plaza. Informe entregado al INPC y Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, Quito.
- . 1995a. El Atrio y la Plaza de San Francisco. 2.- Sondeo arqueológico del Atrio. Informe entregado al INPC y Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, Quito.
- Arantes, Antonio. 2014. “Desencaje y exclusión. Preservación cultural, desarrollo y vida cotidiana”. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* editado por Durán, Kingman y Lacarrieu. Quito: IMP, FLACSO,UBA.
- Archivo General de las Indias. 1734.
- Bandarin, Francesco y Ron Van Oers. 2014. *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada editores.
- Barthes, Roland. 1977. “Introducción al análisis estructural de los relatos”. *El análisis estructural, de Silvia Niccolini*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. “Una epistemología desde el sur”. México. Siglo XXI editores y CLACSO.
- Bourdieu, Pierre. 2000. “Sobre el poder simbólico”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burgos-Vigna, Diana. 2015. “Del patrimonio a la cultura: evoluciones en la gobernanza urbana de Quito” *Revista Territorios*, 32: 61-79.
- Burke, Peter. 2010. *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.
- Burgos, Hugo. 2005. *El Guamán, el Puma y el Amaru. Formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*. Quito: ABYA-YALA.

- Bustos, Guillermo. 2001. "El hispanismo en el Ecuador". *Ecuador-España: historia y perspectiva. Estudios*. Coordinado por Porras, María Elena y Pedro Calvo-Sotelo. Quito: Embajada de España en el Ecuador/Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.
- . 2007. "La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito". *Etnicidad y poder en los países andinos* editado por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad de Bielefeld, Corporación Editora Nacional:111-134.
- Cabrera Hanna, Santiago, ed. 2011. *Patrimonio cultural, memoria local y ciudadanía, Aportes a la discusión*. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2018. "Políticas Patrimoniales, Racionalidad Técnica y objeciones ciudadanas: a propósito de la estación de metro en la Plaza de San Francisco" *El Patrimonio en disputa: La Plaza vs el Metro*. Quito: Paraíso Editores.
- Capello, Ernesto. 2004. "Hispanismo casero: La invención del Quito hispano". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 20.
- Carrión, Fernando. 2004. "Los centros históricos en la era digital". *Iconos*, 20: 35-44.
- INPC-DE-2016-1306-0. 2016. *Oficio N°INPC-DE-2016-1306-0*, 17 de octubre de 2016.
- Conti, Alfredo. 2012. *Paisajes históricos urbanos: nuevos paradigmas en conservación urbana*. Buenos Aires: Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente, Comisión de Investigaciones Científicas, ICOMOS Argentina.
- De Certeau, Michel.1995. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México: ITESO Universidad Iberoamericana.
- . 2000. *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- De Velasco, Juan. 1798. *Historia del Reino de Quito de la América Meridional*. Guayaquil: Ariel.
- Durán, Lucía. 2015. "La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle". Tesis de Maestría en Antropología Visual y Documental Antropológico, FLACSO Sede Ecuador, Quito.

- . 2014a. “Patrimonio cultural, políticas de representación y estigma: una mirada desde el Centro Histórico de Quito”. *Culturas políticas y políticas culturales*, editado por Alejandro Grimson. Buenos Aires: Ed. Böll Cono Sur:145-162.
- . 2014b. “Entre el espectáculo, el estigma y lo cotidiano: ¿es posible habitar el patrimonio? Miradas desde los barrios del Centro Histórico de Quito”. En: *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, coordinado por Durán, Lucía, Lacarrieu, Mónica, Kingman, Eduardo, coordinadores. Quito: IMP, FLACSO, UBA.
- El Telégrafo. “Bajo San Francisco hay 2.000 años de arquitectura”. El Telégrafo. 17 de marzo de 2017
- Fernández-Salvador, Carmen y Alfredo Costales. 2007. *Arte colonial quiteño: renovado enfoque y nuevos actores*. Quito: FONSA
- Foucault, Michel. 1992. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tousquets Ed.
- García Canclini, Néstor. 1999. “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. En *Encarnación Aguilar, Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía: 16-33.
- Galvis, Juan Pablo. 2014. “Remaking Equality: Community Governance and the Politics of Exclusion in Bogota's Public Spaces”. *International Journal of Urban Regional Research*, No 38:1458–75. DOI: 10.1111/1468-2427.12091
- Goetschel, Ana María. 1992. "Hegemonía y sociedad (Quito: 1930-1950)". *Ciudades en los Andes: Visión histórica y contemporánea*, editado por Eduardo Kingman, Quito.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María. 2012. “Patrimonio cultural mundial, territorio y construcción de ciudadanía”. *Scripta Nova*, no 388, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Halbwachs, Maurice. 1954. *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Paris: PUF.
- Kingman, Eduardo. 2004. “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. En *ICONOS* No.20, Flacso-Ecuador, Quito:26-34.
- .2006. *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940*. Quito: FLACSO.
- Kingman, Eduardo y Blanca Muratorio. 2014. *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*. Quito: FLACSO.

- Lacarrieu, Mónica. 2010. "Ciudades latinoamericanas. Desafíos y limitaciones de los procesos de recualificación cultural: ¿globales/transnacionales, regionales, nacionales y/o locales?". *Revista Praia Vermelha*. V. 20, No. 2.
- . 2014. "Políticas de patrimonio y procesos de gentrificación/ recualificación: negociaciones y tensiones entre la estética patrimonial y el campo público de lo social". En: *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* coordinador por Durán, Lucía, Lacarrieu, Mónica y Kingman, Eduardo. Quito: IMP, FLACSO, UBA.
- Laclau, Ernesto. 1993. Discurso. Editado por Robert Goodin y Philip Pettit, The Australian National University.
- . 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- La Hora. "Estudian vestigios hallados bajo la plaza de San Francisco". La Hora. 21 de septiembre de 2016.
- Lozano, Alfredo. 1991. *Quito Ciudad Milenaria, Forma y Símbolo*. Quito: Abya- Yala.
- Mercé, José y José Gallegos. 2011. *San Francisco. Una Historia para el Futuro*, Quito: Ediciones Tribal.
- Moreno, Agustín OFM. 2001. "Los franciscanos en el Ecuador Fray Jodoco Rique y la evangelización de Quito". *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*. Tomo I, Dirigida por Jorge Salvador Lara. Quito: Abya-Ayala
- Ortiz Crespo, Alfonso. 1993. "Las primeras leyes del patrimonio cultural en el Ecuador". *Revista Caspicara*, No 0.
- Pérez Arteta, Juan Fernando. 2000. "La ciudad Inca en Quito y su trazado geométrico ritual". *Revista Cultura*, Banco Central del Ecuador, No 8:53-71.
- Periodismo Ecuador. 2016. *Hallazgos arqueológicos debajo de la Plaza de San Francisco genera polémica*
<https://periodismoecuador.com/2016/09/20/hallazgos-arqueologicos-debajo-de-la-plaza-de-san-francisco-genera-polemica/>
- Quiroz, Mauricio. 2017. Entrevista realizada en las inmediaciones de las UASB, con el fin de sustentar y dar inicio al tema de estudio.

- Ramón Valarezo, Galo. 1992. "Quito aborígen: un balance de sus interpretaciones". En *Enfoques y estudios: Quito a través de la historia, Paúl Aguilar, y otros*. Quito: Dirección de Planificación del Municipio de Quito/Junta de Andalucía.
- Salgado, Mireya. 2008. "El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gobernabilidad". *Centro H. Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, No 1.
- Salomon, Frank. 2011. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas: La economía política de los señoríos nor-andinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Salvador Lara, Jorge. 1972. "Quito en la prehistoria". *Revista de la Universidad Católica del Ecuador*, No 1.
- Santander, Pedro. 2011. "Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso". *Cinta de Moebio*.
- Santamaria, Alfredo, Byron Camino, M. Coloma. 2009. *Proyecto de Prospección Arqueológica "intrasitio"*. Pisos de la Iglesia de San Francisco, FONSAI, Quito.
- Sarlo, Beatriz. 1996. "Modernidad y mezcla cultural". En *Buenos Aires, 1880-1930* dirigido por Vázquez, Horacio. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Laurajane. 2011. "El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?" *Revista Antípoda*, Bogotá. No 12.
- Terán, Paulina. 1989 *Investigación Arqueológica y estudio de cerámica colonial del Convento de San Francisco*. Informe presentado al Proyecto Ecuador-España, Quito.
- . 2011 "Investigación arqueológica" en *San Francisco, una historia para el futuro*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Programa de Preservación del Patrimonio para el Desarrollo, Quito.
- Terán, Rosemarie. 2018. "Una disputa por los significados patrimoniales del Centro Histórico: El caso de San Francisco frente al metro de Quito". *El Patrimonio en disputa: La Plaza vs el Metro*. Quito: Paraíso Editores.
- . 2014. "Repensar el patrimonio: el caso del Centro Histórico de Quito". *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, INPC, No 5 (I semestre).
- Varela, Alexandre C. 2017. "Las Huacas en Nueva España. La noción de la idolatría peruana en el discurso de Hernando Ruiz de Alarcón" en *Históricas*. México:

Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas / Colofón.

Vargas, José María. 2001. “La Evangelización en el Ecuador”. *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*, Dirigida por Jorge Salvador Lara. Tomo I: Abya-Yala.

Velasco, Alexandra. 2021. “La defensa de *Amaru Kancha*: Conflictos sobre la memoria-historia del actual complejo de San Francisco del centro histórico de Quito *Kitu*”. Tesis de Maestría FLACSO

Webster, Susan. 2012a. Quito, ciudad de maestros. Arquitectos, edificios y urbanismo en el largo siglo XVII. Quito: Abya-Yala.

———. 2012b. “La desconocida historia de la construcción de la Iglesia de San Francisco en Quito”. *Procesos* No. 3

